



\$ 1.200

CADA LIBRO

O

\$ 2.400

LOS TRES

UNA CUENTA
MAL
HECHA ?

NO; una combinación interesante para la adquisición de TRES LIBROS DE LA COLECCIÓN "TRIUNFO DEL COLOR" dirigida por L. Tisé para la "Enciclopedia Mundial de la Pintura":

UN ARTE DE EQUILIBRIO, LA PINTURA EN LOS PAÍSES BAJOS
LA CONQUISTA DE LO REAL, EL RENACIMIENTO ITALIANO
LA PINTURA AL AIRE LIBRE, LOS IMPRESIONISTAS.

Volúmenes de 128 páginas en papel ilustración de la mejor calidad, formato 21 x 27, con numerosas reproducciones a todo color y en negro, encuadernados en tela y con una sobrecubierta de celuloide.

PRECIO DE CADA VOLUMEN: \$ 1.200.- De los TRES: \$ 2.400.- *

El tomo primero ya está en venta; al adquirirlo solicite la reserva del segundo y el tercero y abónelos también; ambos aparecerán en el curso de 1964. Por el precio de dos libros, \$ 2.400.—, Ud. tendrá tres que habrán de costar más adelante \$ 3.600.— al contado o \$ 4.000.— a crédito (en 10 cuotas).

* Hasta el día de aparición del tercer volumen.

Solicítelos en las buenas librerías

EDICIONES HACHETTE

RIVADAVIA 739 — T. E. 34/7819 — BUENOS AIRES

DIÓGENES

REVISTA TRIMESTRAL

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE
FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS Y CON EL CONCURSO DE LA UNESCO

AÑO X

Octubre-Diciembre de 1963

Nº 44

SUMARIO

ARTICULOS:

- ANDRÉ CHASTEL Y ROBERT KLEIN, *Humanismo, conciencia histórica y sentimiento nacional* 3
- ERWIN R. GOODENOUGH, *Los símbolos como elementos de juicio históricos* 19
- JOFFRE DUMAZEDIER, *Masas, cultura y ocio* 31
- JACQUES DE BOURBON BUSSET, *¿Dónde reside el poder?* 39
- ERICH ISAAC, *Los factores religiosos en la distribución geográfica de la ganadería* 51
- MAURICE JEAN LEFEBVE, *El sueño surreal y lo real soñado* 69

CRÓNICA:

- ANOUAR ABDEL-MALEK, *El orientalismo en crisis* 87

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- de los colaboradores del número 44 116

EDITORIAL SUDAMERICANA

ALSINA 500 — BUENOS AIRES

REPÚBLICA ARGENTINA

CRÓNICA

EL ORIENTALISMO EN CRISIS

"Es indispensable ver a Europa desde el exterior, ver la historia de Europa, sus fracasos y sus éxitos, a través de los ojos de esta vasta parte de la humanidad que constituyen los pueblos de Asia y África."

JOSEPH NEEDHAM.

Para disipar "la cortina de hierro de los falsos enigmas", de que habla Claude Roy, es urgente efectuar una revisión y una revaluación crítica de la concepción general y de los métodos e instrumentos referentes al conocimiento de Oriente por Occidente, en especial desde el comienzo del siglo pasado, en todos los planos y dominios.

Es este un imperativo de toda ciencia rigurosa, que se precia de tal. Sin embargo, ha sido necesario el resurgimiento de las naciones y los pueblos de Asia, África y América Latina, desde hace dos generaciones, para provocar una toma de conciencia tardía y a menudo reticente, de una exigencia de principio convertida en una necesidad práctica ineluctable, precisamente por la influencia —decisiva— del factor político, es decir, de las victorias de los diferentes movimientos de liberación nacional en la escala mundial.

Por el momento, la crisis afecta profundamente al orientalismo: desde 1945, ya no es solamente el "ámbito" lo que se le escapa, sino también los "hombres", hasta ayer "objeto" de estudio, y en lo sucesivo "sujetos" soberanos.

El dominio de las ciencias humanísticas y sociales comienza también

a sentir la necesidad de una refundición, de una extensión y una transformación que no se limite solamente al ámbito; pero al menos por el momento, no se advierte una crisis caracterizada. Ello se debe a diferentes factores, y principalmente al papel, cuya importancia va en aumento, de la metodología marxista, universalista e historizante, y también a métodos que se relacionan en determinado punto, es decir, los métodos de la ciencia y el racionalismo modernos, que permiten una flexibilidad y un sincretismo más eficaces, aunque muy insuficientes.

Precisemos. Nuestro estudio habrá de referirse naturalmente al mundo árabe, y más particularmente a Egipto; abordará también de manera conexa el sector de China y del sudeste asiático.

En lo referente a la historia del orientalismo tradicional —desde la fundación, dispuesta por el concilio de Viena en 1245, de las primeras cátedras de lenguas orientales en la *Universitas magistrorum et scholarium Parisiensium*, hasta la Segunda Guerra Mundial— existen numerosos trabajos, y material diverso, lleno de sugerencias y raramente riguroso, a disposición de los estudiosos.¹

¹ Sobre la historia general del orienta-

Será interesante observar, sin embargo, que el verdadero desarrollo de los estudios orientales en los dos sectores claves del mundo árabe y Extremo Oriente data, en lo esencial, de la época de la implantación colonial, pero, sobre todo, de la dominación de los "continentes olvidados" por los imperialismos de Europa (mediados y luego último tercio del si-

lismo tradicional, y más particularmente en materia árabe e islámica, existe una abundante bibliografía, en especial: Barthold, V.-V., *La découverte de l'Asie, histoire de l'orientalisme en Europe et en Russie*, traducción francesa, París, 1947; nada hay en la *Encyclopédie de l'Islam*, ni en la *Encyclopaedia Britannica*; "Orientalistika", *Enciclopedia soviética*, Moscú, 1951, volumen IX, páginas 193-202. Vacca, Giovanni, "Orientalismo", *Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti*, Roma, 1935, volumen XXV, 537; Levi della Vida, G., "Per gli studi arabi in Italia", *Nuova Antologia*, diciembre 1912, 1-10; Bausani, A., "Islamic Studies in Italy in the XIX-XXth Centuries", *East and West*, VIII, 1957, 145-155, y *Journal of Pakistani Historical Society*, V, 1957, 185-199; Holt, Z. M., "The Origin of Arabic Studies in England", *al-Kulliyah*, Khartum, 1952, n° 1, 20-27; Arberry, A. J., *Oriental Essays*, Londres, 1960; Horten, M., "Die Probleme des Orientalistik", *Beiträge zur Kenntnis des Orient*, XIII, 1916, 143-161; Germanus, G., "Hungarian Orientalism Past and Present", *Indo-Asian Culture*, VI, 1957, 291-98; Bouvat, L., "Les Hongrois et les études musulmanes", *Revue du monde musulman*, I, 1907, n° 3, 305-324; AL-'AQIQI, Naguib, *Al-moustachriqoun*, El Cairo, 1947; Dagher, Youssef A., *Dalil al-A'arab ila 'ilm'al-koutoub wa fann al-makateb*, Beirut, 1947, bibliografía de trabajos extranjeros, 150-60, árabes, 161-67; Dagher, Y. A., *Fahareess al-maktaba al-'Arabiyah f'il-khafiqayn*, Beirut, 1947, 105-112; Dagher, Y. A., *Massader al-dirassa al-ada-biyah*, volumen II, 1800-1955, Beirut, 1955, 771-787; Fueck, J., *Die arabischen Studien in Europa*, Leipzig, 1955; etc.

glo XIX): el primer impulso se señala por la creación de las sociedades orientalistas (Batavia, 1781); *Royal Asiatic Society*, Londres 1834; *Société asiatique*, París, 1822; *American Oriental Society*, 1842; etc.); en la segunda etapa se efectuaron congresos de orientalistas; el primero se realizó en París en 1873; se realizaron dieciséis congresos hasta la Primera Guerra Mundial (el último congreso sería el de Viena, en 1912); desde entonces no se han realizado más de cuatro...

¿Cuáles son exactamente esos estudios?

El orientalista —"sabio versado en el conocimiento de Oriente, de sus lenguas, sus literaturas, etc."— ¿qué clase de sabio es? ¿De qué se ocupa? ¿Qué objetivos se propone alcanzar?

Michelangelo Guidi (1886-1946) se sitúa en una perspectiva de filosofía de la historia contraria a la tesis de los pueblos *helenocéntricos*, sostenida en especial por Werner Jäger³:

² "Orientaliste", *Grand Larousse encyclopédique*, París, 1963, VII, 1003-4.

³ Se trata de famoso libro del maestro de Berlín, *Paideia, Die Formung des griechischen Menschen* (I, Berlín-Leipzig, 1934), resumido así por M. Guidi: "Ninguna ampliación del horizonte histórico puede modificar en lo más mínimo el hecho de que nuestra historia comienza con los griegos (...). Evidentemente esta historia no puede tener por escenario todo el planeta, sino sólo los pueblos 'helenocéntricos' (...), ya que son ellos los que han tomado de los griegos el principio consciente de la verdadera *Kultur* (...). No es muy difícil deducir las consecuencias prácticas de esta fórmula teórica: valor absoluto y principal de la antigüedad como fuente eterna y única del principio constitutivo de nuestra cultura y, por consiguiente, como fuerza de formación y educación. Humanismo total." (Guidi, M., "Trois conférences sur quelques

"Por orientalistas entiendo aquí a los que estudian el Cercano Oriente; el pensamiento de la India y de China tiene ciertamente un interés fundamental para conocer los caminos del espíritu (...), pero no tiene ningún contacto vital *con nosotros*"; "Nosotros los orientalistas, consideramos, en efecto, las culturas en donde el elemento oriental aparece en su más completa expresión, es decir, las culturas nacionales puras, el Islam, por ejemplo, no sólo con el fin de re-crear un mundo extranjero, por lo demás muy importante y muy digno de la actividad científica, sino (también) como el único medio que nos permite comprender plenamente la naturaleza de los elementos de la fusión admirable y muy fecunda producida en la zona cultural del helenismo"; "El orientalista, si desea ser completo, debe partir del mundo clásico. Pero sería antihistórico apartar sus miradas de todo un período que se halla entre nosotros y el puro clasicismo. Un *homo classicus* y *homo orientalis* se convierte en cierto momento en un recuerdo o una abstracción. Únicamente un *homo novus* del helenismo es el producto "vivo" de "movimientos vivientes y no de movimientos creados artificialmente por eruditos; todos han sido creados por una fuerza histórica original"; por consiguiente, "no estudiamos esos mundos para alinear una nueva serie de fenómenos en la vitrina del museo humano, para describir for-

problèmes généraux de l'orientalisme", *Annuaire de l'Institut de philologie et d'histoire orientales — volume offert à Jean Capart*, Bruselas, 1935, 171-72.

⁴ La bastardilla es nuestra. Ella indica bien la referencia a sí mismo, es decir, a Europa.

mas exóticas y maravillosas, o para conocer la *βαρβαρῶν σοφία*; estudiemos antes bien dichos mundos para revivir en su plenitud las fases de íntima unión de dos tradiciones diferentes, tratando de distinguir las modalidades y funciones de una de ellas, haciendo más penetrante la visión merced a la contemplación de las manifestaciones de la cultura oriental en su expresión completa, mediante la posibilidad de una estimación más exacta y una sensibilidad más intensa⁵, etc. ¿Es exagerado hablar aquí de un romanticismo "europeocentrista"⁶ que anima la investigación científica, si tenemos presente que Raymond Schwab trata de temas idénticos⁷, y que los siete retratos de orien-

⁵ Guidi, M., *op. cit.*, 171-180. Así define el orientalismo en 1954: "El erudito de Oriente, u orientalista digno de ese nombre, no es el que se limita al conocimiento de ciertas lenguas ignoradas o el que puede describir las costumbres diferentes de ciertos pueblos, sino más bien el que asocia el estudio de ciertos aspectos de Oriente con el conocimiento de las grandes fuerzas espirituales y morales que han influido sobre la formación de la cultura humana, el que ha asimilado la lección de las civilizaciones antiguas y ha sabido valorar el papel de los diferentes factores que han participado en la constitución de la civilización en la Edad Media, por ejemplo, o en el transcurso del Renacimiento moderno." ("Ilm al-Sharq wa tarikh al-'oumran." Al-Zahra', rabie awwal 1347 H., agosto-setiembre 1928, citado por Dagher, Y. A., *Massader*..., 771.)

⁶ Sobre la definición del "europeocentrista", cf., entre otros, Needham, J., "Le dialogue entre l'Europe et l'Asie", *Comprendre*, n° 12, 1954, 1-8; cf. también el prefacio de nuestro *Egypte, société militaire*, París, 1962, 9-13.

⁷ Schwab, R., "L'orientalisme dans la culture et les littératures de l'occident moderne", *Oriente Moderno*, XXXII, 1952, nos. 1-2, 136.

talistas ingleses —S. Ockley, W. Jones, E. H. Palmer, E. G. Browne, R. A. Nicholson, A. J. Arberry— trazados recientemente por este último⁸ se orientan en el mismo sentido? Pero es preciso comprender perfectamente que estamos —históricamente— en la época de la hegemonía europea; la crítica retrospectiva debe tener presente esta circunstancia.

De esa corriente y de esa visión del orientalismo proceden las obras notables de las principales escuelas orientalistas de Occidente (Francia, Gran Bretaña, Alemania, España, Italia, Rusia, Estados Unidos). Su aporte ha sido múltiple y fecundante; el bibliógrafo libanés Youssef Assadi Dagher distingue ocho elementos constantes en materia de estudios árabes e islámicos: estudio de las civilizaciones antiguas; clasificación de los manuscritos árabes existentes en las bibliotecas europeas; preparación de catálogos de manuscritos; publicación de numerosas obras importantes; lección de método así impartida a los eruditos orientales; organización de congresos de orientalismo; preparación de estudios, a menudo deficientes y erróneos desde el punto de vista lingüístico, pero rigurosos por el método; por último, “este movimiento ha contribuido a despertar la conciencia nacional en los diferentes países de Oriente y a activar el movimiento de renacimiento científico y de las ideas”.⁹ Más adelante veremos lo que esto significa.

Esta visión del orientalismo tradicional no ha sido, sin embargo, la visión dominante; o, más bien, ha constituido, por una parte, lo esencial del trabajo cumplido en las universidades y las sociedades de eruditos, sin que ello signifique abarcar todo

⁸ Arberry, A. J., *op. cit.*

⁹ Dagher, Y. A., *Massader...*, 779-780.

el trabajo realizado y publicado, en este dominio y en otros. Por otra parte, este mismo trabajo estaba profundamente impregnado de postulados, hábitos metodológicos y conceptos histórico-filosóficos que con frecuencia comprometían los resultados y el valor científico de los trabajos, y que, *objetivamente*, inducían a numerosos auténticos eruditos orientalistas a sustentar las posiciones filosófico-políticas del otro grupo de estudiosos.

Este segundo grupo estaba constituido por una amalgama de universitarios, hombres de negocios, militares y funcionarios coloniales, misioneros, publicistas y aventureros, cuyo único objetivo era reconocer el terreno a ocupar, y penetrar en la conciencia de los pueblos para asegurar mejor su sometimiento a las potencias europeas. Como dice acertadamente Jacques Berque, “La visión del Bureau árabe” ha determinado que “el estudio de las sociedades nortáfricanas —basado y a la vez alimentado y limitado por la acción— fuese desde su origen un estudio orientado”.¹⁰ Se adivina en qué sentido... El fenómeno era general por ser constitutivo de la ciencia social de los países europeos en la época de la penetración y la implantación imperialistas: el orientalismo italiano en la época de Mussolini, la penetración psicopolítica representada por T. E. Lawrence y su escuela, y, antes de ello, las relaciones entre los misioneros, los medios comerciales y los orientalistas (visibles en especial en el IIIer. Congreso provincial de orientalistas efectuado en Lyon, en 1878), etc. Los ejemplos abundan, pues aún

¹⁰ Berque, J., “Cent vingt-cinq ans de sociologie maghrébine”, *Annales*, XI, 1956, n° 3, 289-321.

nos hallamos en la época de la humillación y de la que precede a las grandes revoluciones de liberación.¹¹

¿Puede hablarse de cierta similitud en la concepción general, los métodos y los instrumentos usados por esos dos grupos del orientalismo tradicional, a pesar de esas diferencias muy reales?

Respondemos afirmativamente: la comunidad de interés, y no sólo de intereses, es fundamental, frente a la otra, en este mundo que más tarde habría de considerarse “tercero” en relación con la historia que en él se desarrolla.

¹¹ “Los altos estudios, y en particular los estudios orientales, filológicos e históricos, ¿no son por el contrario el coadyuvante más valioso de la política de expansión colonial de Italia?” (Cabatón, A., “L'orientalisme musulman et l'Italie moderne”, *Rev. Md. Mus.*, VII, 1914, n° 27, p. 24); se conoce el epílogo impresionante de Lawrence en los *Seven Pillars of Wisdom* (Londres, 1926), caído en la trampa de su propio juego: “Damascus had not seemed a sheat for my sword, when I landed in Arabia: but its capture disclosed the exhaustion of my main springs of action. The strongest motive throughout had been a personal one, not mentioned here, but present to me, I think, every hour of these two years. Active pains and joys might fling up, like towers, among my days: but, refulgent as an, this nidden urge re-formed, to be the persistent element of life, till near the end. It was dead before we reached Damascus”; “La nación francesa trabaja y acumula. Desde sus cónsules osados a sus utopistas que trazan vías féreas y sus conmovidos viajeros como Lamartine o Barrès, realiza en Oriente una obra cuya contraparte científica llevan a cabo los Champollion, los Sacy o los Renan. En esta época, los árabes descuidan su propio pasado, balbucean su noble lengua. El orientalismo contemporáneo ha surgido a raíz de este vacío. La exploración, la resurrección de tantas riquezas morales, fue la ocasión para el cristiano erudito, mientras que el cristiano em-

1. *Concepción general*, es decir, la visión del Oriente y los orientales a través del orientalismo tradicional:

a) En el campo del *planteo del problema*, de la *problemática*, los dos grupos consideran a Oriente y a los orientales como “objeto” de estudio, que padece de alteridad —como todo lo que es diferente, ya sea “sujeto” u “objeto”— pero de una alteridad constitucional, de carácter esencialista, como veremos luego. Este “objeto” de estudio es, como debe ser, pasivo y no participante, dotado de una subjetividad “histórica”, y, ante todo, no activo, no autónomo, no sobera-

presario vivificaba paralelamente los espacios incultos y establecía las factorías (...). Veamos por ejemplo la tribu árabe, el beduinismo en general. El orientalismo los aborda mediante tres grandes penetraciones políticas: el período de nuestro “Bureau árabe”, en Argelia hasta 1870; el período de la “Rebelión en el desierto”, triunfo de los agentes británicos en el Cercano Oriente; la expansión petrolífera contemporánea (Berque, J., “Perspectives de l'orientalisme contemporain”, *Ibla*, XX, 1957, 220-21); en 1822, los fundadores de la “Société asiatique” se proponían “facilitar a los historiadores la explicación de las antigüedades de los pueblos de Oriente”, y reunir una “valiosa documentación de los trámites diplomáticos en el Levante y de las operaciones comerciales en toda el Asia; entre los interrogantes planteados a los orientalistas en Lyon señalemos los siguientes: “¿Tienen interés los europeos en solicitar que los tratados les concedan el derecho de residencia en el territorio chino para comprar allí directamente a los productores los capullos de gusanos de seda y la seda; para establecer hilanderías, y para dedicarse al comercio general? ¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes del traslado a un país extranjero de los *coolies* chinos?” (Textos citados por Chesneaux, J., “La recherche marxiste et le réveil contemporain de l'Asie et de l'Afrique”, *La Pensée*, n° 95, enero-febrero, 1961, 4-5.

no en sí mismo: el único Oriente u oriental o "sujeto" que podría admitirse, en el límite extremo, es el ente alienado filosóficamente, es decir, diferente de sí mismo en relación con él mismo, planteado, definido —y movido— por otro.

b) En el plano de la *temática*, los dos grupos adoptan una concepción esencialista de los países, naciones y pueblos orientales estudiados, concepción que se traduce en una determinada tipología etnista; el segundo grupo pronto la haría desembocar en el racismo.

Según los orientalistas tradicionales, existiría una esencia —a veces incluso descrita claramente en términos metafísicos— que constituye el fondo inalienable y común de todos los seres considerados; esta esencia es a la vez "histórica", porque se remonta a las profundidades de la historia, y fundamentalmente ahistórica, porque fija el ente, "objeto" de estudio, en su especificidad inalienable y no evolutiva, en lugar de convertirlo —como todos los entes diferentes, Estados, naciones, pueblos y culturas— en un producto, una resultante de la vección de las fuerzas en acción durante la evolución histórica.

Se llega así a una tipología —basada en una especificidad real, pero separada de la historia, y, por consiguiente, concebida como intangible, y esencial— que convierte al "objeto" estudiado en un ente diferente, y en relación al cual el individuo estudiante es trascendente: tendremos un *homo Sinicus*, un *homo Arabicus* (y por qué no un *homo Aegypticus*, etc.), un *homo Africanus*¹², el hombre —el

¹² Sobre la tipología etnista cf. Rodinson, "L'Égypte nassérienne au miroir marxiste", *Les Temps modernes*, n° 203, abril 1963, 1859-65.

"hombre normal" se entiende— siendo él, el hombre europeo de la época histórica, es decir, desde la antigüedad griega. Así se ve cómo —desde el siglo XVIII al siglo XX— el hegemonismo de las minorías propietarias, puesto al desnudo por Marx y Engels, y el antropocentrismo, desmantelado por Freud, se acompañan de eurocentrismo en el dominio de las ciencias humanísticas y sociales, y más particularmente en las que se relacionan de modo directo con los pueblos no europeos.

Entre los maestros del orientalismo tradicional, el gran erudito Louis Massignon (1883-1962) expresó este aspecto mejor que nadie al referirse a los árabes, caros a sus sentimientos de místico. En uno de sus últimos textos, poco antes de su muerte, decía lo siguiente: "Creo que el problema del porvenir de los árabes debe relacionarse con el semitismo. Pienso que en el fondo de las dificultades de los árabes se halla esa dificultad dramática, ese odio fratricida entre Israel e Ismael. Creo que eso debe superarse. ¿Podemos llegar a superarlo? Me parece menos importante relacionarlo con su drama referente a la incidencia mecánica de la técnica actual, aspecto este en que Israel tiene los hilos del mundo entero, pues debido a la superioridad de su pensamiento y a su técnica de elaboración de los problemas —porque Israel nunca ha dejado de plantearse problemas, y esa es su fuerza de esperanza, la especulación intelectual al estado puro— los árabes chocan con la reivindicación de exclusividad de semitas, de semitas de derecha, de privilegiados. Ellos, en cambio, son los "fuera de la ley", los excluidos; por muchas razones, se han considerado indignos de la tarea que

Israel ha sabido realizar, pero me parece que entre hermanos debería haber una reconciliación, pues tanto Israel como los árabes tienen un testimonio propio que comunicar; el testimonio de su lengua, que es una lengua sagrada, y también un instrumento de investigación científica abstracta. La *élite* judía ha pensado y escrito en árabe durante toda la Edad Media. En ello reside el problema esencial."¹³

La generosidad del sentimiento no puede ocultar la naturaleza, profundamente errónea y susceptible de desarrollos perniciosos, de esta temática. Ello sería algo así como la historia de la Europa contemporánea a través de los prismas deformantes del arianismo.

2. *Métodos de estudio y de investigación*: estos estarán determinados inevitablemente por la concepción general:

a) El pasado de las naciones y de las culturas orientales será naturalmente el campo de estudios privilegiado:¹⁴ si "se admite implícitamente

¹³ Berque, J. y Massignon, L., Diálogo sobre "Les arabes", *Esprit*, XXVIII, 1960, n° 288, 1506. Sobre las relaciones entre orientalismo y colonialismo citaremos estas palabras de L. Massignon: "Yo mismo, muy colonialista en esa época, le había escrito expresándole mis esperanzas de una pronta conquista de Marruecos, y él me había respondido aprobando mis deseos (carta n° 1, de In-Salah, 2 octubre 1906). Reconocemos que Marruecos se hallaba entonces en un estado ruinoso. Pero cincuenta años de ocupación, sin Lyautey y sin su elevado ideal franco-musulmán, nada habrían dejado de esencial." ("Foucauld au désert devant le Dieu d'Abraham, Agar et Ismaël", *Les mardis de Dar el-Salam*, 1959, p. 59).

¹⁴ Críticas precisas en *University Grants Committee: Report of the Sub-Committee on Oriental Slavonic, East European and*

que los períodos más brillantes de los países orientales pertenecen al pasado", se admite por lo tanto "que su decadencia es ineluctable". Y Jean Chesneaux señala justamente que "el camino seguido a partir de la segunda mitad del siglo XIX por los estudios greco-latinos, y su renacimiento como estudios de civilizaciones "muertas" y totalmente desvinculadas de sus herederos contemporáneos, proporcionan un notable ejemplo a los orientalistas".¹⁵

b) Ese mismo pasado se estudiará en sus aspectos culturales —en especial la lengua y la religión— separados de la evolución social. Así como la ofensiva general del irracionalismo anti y poshegeliano en Europa explica la intensificación del estudio del fenómeno religioso, e incluso también de su *aura* parapsíquica y esotérica, el renacimiento de los estudios de la antigüedad, a fines del siglo pasado, a la luz del método histórico, y más precisamente de la filología histórica, explica la preeminencia dada simultáneamente a los estudios lingüísticos y filológicos por los orientalistas tradicionales. Pero el estudio de las lenguas orientales —como el árabe—

African Studies (Londres, H. M. S. O., 1961), bajo la presidencia de sir William Hayter; "Modern Far Eastern studies are a closed book in almost every other history or social science faculty" (p. 38); "The more inward looking characteristics of the language departments and their lack of interest in modern studies and languages have contributed to a number of unfortunate results" (p. 46), etc. Una obra muy reciente, *Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal* (2 volúmenes, París, 1962) contiene sesenta y un artículos, de los cuales sólo ocho se refieren a la época moderna, y tres son de carácter bio-bibliográfico relativos a ella.

¹⁵ Chesneaux, J., *La recherche...* 5.

muy *vivas*, como si fueran lenguas muertas, debía provocar un número muy grande de errores, contrasentidos y confusiones, como si fuera posible hacer un comentario de la lengua francesa (de R. Martin du Gard, Sartre o Aragon) conociendo únicamente "Chansons de geste", del inglés de Shaw o de Russell a partir del sajón, o del italiano de Croce, Gramsci o Moravia a partir del latín de Iglesia.¹⁶

c) La historia, estudiada como "estructura", se proyectará, en el mejor de los casos, en el presente reciente. Este, que resurge, aparecerá como la prolongación del pasado, grandioso pero extinguido. De historizante, la historia se convertirá en exótica.

d) Se ocultará el trabajo científico de los eruditos de los diferentes países orientales, pero en general se lo ignorará por completo, salvo las pocas obras que coinciden con el orientalismo de las metrópolis; el resto se considerará carente de valor y será denigrado, y el retraso, imputable a las condiciones históricas, en especial al colonialismo, se convertirá en un carácter específico constitutivo de las mentalidades orientales.

3. Instrumentos de estudio y de investigación:

a) Están constituidos esencialmente por la acumulación y concentración

¹⁶ Al-Dessouqi: *Fil-adab al-hadith*, 3ª edición, El Cairo, 1954, 325-26; Dagher, Y. A., *Massader*, 779; AL-AQIQI, *op. cit.*, 207-9; Hussein Heykal, Mohamed, *Hayat Mo'hammad*, prefacio a la 2ª edición (6ª edición, El Cairo, 1956), 60-61; Al-Guindi, *Al-adab al-'Arabi al-hadith fi ma'arakat al-mauquwana wa'l-tagammo' min' al-mou'hit ila'l-khalig*, El Cairo, 1959, 621-24; además: *Al fikr al-'Arabi al-mou'asser fi maarakat al-taghrif wail taba'iyya al-taqafiyya*, El Cairo, s. d. o., 1962, 271-85, etc.

de las riquezas pertenecientes a los países de Asia, África y América Latina, en las grandes metrópolis europeas: por ejemplo, la historia de los museos Guimet y Cernuschi de París y la de las grandes colecciones del British Museum, sigue la misma trayectoria que la de la inmigración (solicitada o forzada...) de los tesoros y cerebros científicos de Estados Unidos, desde 1919. En materia de estudios árabes en especial, la situación es particularmente grave; varias decenas de miles de manuscritos (se ha hablado de 140.000) se hallan fuera del mundo árabe, es decir, prácticamente fuera del alcance de los mismos investigadores árabes; en consecuencia, estos deben trabajar casi siempre con fuentes indirectas en lo referente a la esencia misma de la historia nacional y cultural que es la suya. La Liga de los Estados Árabes, así como varios Estados, principalmente Egipto, han fundado diversos organismos, publicaciones y proyectos tendientes a restituir al mundo árabe dichas fuentes irremplazables.¹⁷

¹⁷ En especial, el "Instituto de manuscritos árabes", dirigido por el profesor Salah Eddine al-Mounajjed, adjunto a la Liga Árabe; la revista *Magallat al-makhtoutat al-'Arabiyya*, que aparece en El Cairo desde 1955; la creación del nuevo "Instituto de investigaciones islámicas", dependiente de la Universidad de El-Azhar, dirigido por el profesor Abdallah al-'Arabi (*Al-Ahram*, 23 noviembre 1961); hay que mencionar también el constante esfuerzo de restauración iniciado por el Ministerio de Cultura y de Orientación Nacional de Egipto, especialmente por el impulso que le han dado Fat'hi Radouan, Hussein Fawzi y Sarwat 'Okacha. Esfuerzos similares sobre todo en Siria e Irak. En Egipto, el filósofo existencialista 'Abd al-Ra'hman Badawi ha iniciado en 1940, una obra gigantesca de actual-

b) En materia de historia moderna y contemporánea, la mayor parte —y hasta lo esencial— de los materiales referentes a los países coloniales y dependientes (en especial, India, Egipto y el Cercano Oriente árabe, Maghreb, África negra, etc.), que se hallan clasificados en los archivos oficiales de las grandes potencias que han sido colonialistas, son por lo general inaccesibles, y pesan sobre ellos prohibiciones de diversa naturaleza (la menos grave es la famosa regla de los "cincuenta años"). El conocimiento aproximativo del pasado se prolonga así en una búsqueda de sí mismo, en la cual abundan las lagunas peligrosas.

c) Las fuentes secundarias utilizadas por los orientalistas tradicionales de Occidente —informes de administradores coloniales¹⁸, de misiones religiosas católicas y protestantes¹⁹, memorias y relaciones de consejos de administración de sociedades, relatos de viajes, etc.— están profundamente co-

lización, y ha impulsado numerosos trabajos en materia de pensamiento, mientras que el gran filólogo Mourad Kamel descifraba el dominio copto, etiope y semítico con autoridad.

¹⁸ J. Berque hace una amplia reseña de ellos, una reseña crítica, tanto en *Le Maghreb entre les deux guerres* (Paris, 1962), como en sus cursos en el Colegio de Francia. Asimismo, Naish, J. P., "The Connection of Oriental Studies with Commerce, Art and Literature during the XVIIIth and XIXth Centuries", *Journ. Manch. Eg. and Or. Soc.*, XV, 1930, 33-39; Chesneaux, J., "French Historiography and the Evolution of Colonial Vietnam", en Hall, D. G. E., *Historical Writing on the Peoples of Asia Historians of South-East Asia*, Oxford-Londres, 1961, 235-244.

¹⁹ Cf. Khalidi, M. y Farroukh, O., *Al-tabchir wa'l-isti' mar fi'l-bilad al-'Arabiyya*, Saida-Beirut, 1953.

loreadas por todas las variantes del etnismo y el racismo; las más moderadas son exóticas y paternalistas. Se comprende que si bien estas fuentes secundarias proporcionan numerosos datos, ocultan muchos otros, y, por consiguiente, en ningún caso podrían dar origen a un verdadero trabajo de investigación científica.

Tales son las características principales del orientalismo tradicional, el mismo que ha representado a todo el orientalismo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, y que sigue ocupando un lugar desmesurado hasta hoy.

Pero el renacimiento de las naciones y pueblos de Asia, África y América Latina desde fines del siglo XIX, la muy rápida aceleración de dicho proceso a raíz de las victorias de los movimientos de liberación nacional en el ex mundo colonial, y además la aparición del grupo de Estados socialistas y la consiguiente diferenciación de las "dos Europas"²⁰ han conmovido hasta sus cimientos el edificio del orientalismo tradicional. Súbitamente, los especialistas y el gran público han adquirido conciencia del desacuerdo existente, no sólo entre la ciencia orientalista y el material objeto de estudio, sino también —y esto iba a resultar determinante— entre las concepciones, métodos e instrumentos de trabajo de las ciencias humanísticas y sociales, y los del orientalismo.

El orientalismo tradicional, recha-

²⁰ Sobre esta noción, cf. Makarius, R., *La jeunesse intellectuelle d'Egypte au lendemain de la Deuxième Guerre mondiale* (Paris-La Haya, 1960), y nuestro artículo "La vision du probleme colonial par le monde afro-asiatique", que se publicará en *Cahiers international de sociologie*, volumen 35, 1963.

zado por la historia y el renacimiento nacional de Oriente, se hallaba fuera de fase en relación con los progresos de la investigación científica.

Se imponía en lo sucesivo un nuevo planteo general del problema.

DOS ASPECTOS DEL NEO-ORIENTALISMO

“Dos Europas” vuelven a pensar en este problema: la Europa (y la América europea) de las potencias colonialistas, y la Europa de los Estados y movimientos socialistas, a los cuales pronto se unen las revoluciones en los tres “continentes olvidados”, desde la República Popular China a Cuba. El divorcio es profundo, especialmente en materia de concepción general.

A. EL NEO-ORIENTALISMO DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Dos documentos esenciales —la clase inaugural de Jacques Berque en el Colegio de Francia (diciembre de 1956) y el informe Hayter (1961) y también varios trabajos metodológicos nos permitirán analizar esta renovación del orientalismo tradicional en las potencias colonialistas occidentales.

1. Concepción general:

J. Berque expresa que “la personalidad del mundo (del Islam) resulta poco comunicable. Despierta, en quien lo frecuenta, las justas imágenes de la “caverna” o el “dédalo” (...), y, siendo aberrante, se defiende del exterior. Evasivo, amenazador o hechizador, se oculta alternativamente por medio del misterio, la injuria o la seducción. Obstaculiza el verdadero acceso a él, esconde su

verdad. Muchos se detienen en esta primera valla, ya sea porque permanecen seducidos por los halagos de lo pintoresco, las trampas del equívoco o la combatividad del ademán. La investigación debe ir más lejos (...). Es preciso prestar una atención y una sensibilidad cada vez mayores al *lado árabe* de las cosas”. La empresa iniciada, cuyo balance hace en esta primera clase, lo induce a pensar que “la historia moderna de los países árabes comienza después de la Primera Guerra Mundial e incluso después de la Segunda”. Ello da origen, según él, a “épocas de trágica revisión”; sin embargo, prosigue, “sepamos reconocer el testimonio —esa palabra cara a Louis Massignon— bajo la mímica”. La perturbación se establece en todas partes: “La tensión los deforma. Sus estructuras se tornan huidizas y sus determinaciones ambiguas. En ellos lo concreto es constantemente desbordado por la afectividad, y el acto por el símbolo. Todo fenómeno se sitúa, entre ellos, en múltiples niveles, todo comportamiento debe extenderse a más de un registro. De ahí resultan extremas dificultades de expresión para ellos, y de interpretación para nosotros.” Desde luego, “esas estructuras resultan indescifrables si se las separa de su contexto histórico y de toda una psicología social”. Pero el veredicto no es menos decisivo²¹:

²¹ Jacques Berque, que se declara partidario del renacimiento y de la vinculación entre nuestras dos culturas, no ha dejado de rendir homenaje a varios de nuestros intelectuales. Le agradezco, por mi parte, la mención que ha hecho muchas veces de nuestros trabajos en especial los de Mahmoud al-Alem y los míos, así como los de los cuentistas y novelistas de la escuela realista egipcia, tanto en sus cursos en el Co-

“La vasta perturbación de ideas que se instauraba (...) asociaba confusamente la estructura a la existencia las causalidades, verdaderas o falsas, a las necesidades sentimentales y a la expansión del ademán”; todas las tentativas “parecen responder, ante todo, a la búsqueda de una solidez. Búsqueda a menudo inhábil, sumaria y desfigurante. Y a veces insincera —que por lo menos un amigo tenga derecho a decirlo. Inexperta y prematura en la mayoría de los casos. Por consiguiente, el análisis de las formas políticas actuales, en Oriente, no lleva muy lejos”. Y, recordando en muchos pasajes a Renan,²² prosigue: “Esta historia no es autónoma (...). Hasta ahora esta historia rechaza lo que se ha llamado *le parti pris de choses*. En efecto, la historia le disputa el sabor y el rigor de las cosas (...). Abrumados por lo que un ensayista egipcio ha denominado ‘su pesada historia’, sentirían la tentación de buscar su afirmación fuera de la continuidad, de la lógica, y tal vez incluso de la historia (...). ¿Pero es posible luchar contra hechos con signos, aunque estos fueran tan augustos como el de la libertad?”

legio de Francia como en “L’inquiétude arabe des temps modernes” (*Revue des Etudes Islamiques*, XXVI, 1958, n° 1, 87-107), *Les Arabes*... p. 102.

²² Sin embargo, fue Renan quien teorizó en Francia acerca de la diferenciación entre el semitismo y el arianismo, siendo los pueblos del primer grupo inferiores en todos los planos a los del segundo grupo (cf. *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, 1ª parte, París, 1855); D. Kimson se inspira en él en su *Pathologie de l'Islam et les moyens de le détruire* (París, 1897). Posteriormente, esta teoría ha sido siempre muy combatida por todos los pensadores y eruditos del mundo árabe.

Después de expedir así esa constancia de no autonomía —es decir, de incapacidad de los pueblos árabes e islámicos para expresarse a sí mismos y para forjar los únicos instrumentos de conocimiento capaces de establecer, en profundidad, una base para la acción y el progreso—, J. Berque llega naturalmente a suplir esta vacancia, en especial en *Les Arabes d'hier et de demain*, publicado en 1960: “Hoy, el espíritu árabe mantiene o restaura una referencia a sí mismo, una autonomía de sensación y de expresión que ningún sistema exterior —por enriquecedor que fuera— hubiera podido nunca disputarle. ¿Será ello un motivo suficiente para que el estudioso extranjero se abstenga de formular una teoría, por el hecho de que se lo haya considerado sospechoso en un principio y de haberse visto obligado a tomar mil precauciones por miedo de herir susceptibilidades al vivo? Todo lo contrario, la oportunidad de su contribución aumentará la espontaneidad recuperada por los árabes. Por consiguiente, si me atrevo a someterles un sistema de su historia contemporánea, lo hago con la esperanza de someterlo al juicio de esa historia. Cuanto más críticas provoque en el interior, más contribuiré a hacer progresar a los que pretende servir. Poco afortunada, sin duda, por el hecho de proceder, a pesar de todo, de un extranjero, gozará en cambio de la ventaja de la perspectiva que proporciona el alejamiento. Sus aciertos y desaciertos sólo son, en definitiva, los de un nuevo orientalismo, a la vez desinteresado y comprometido.”²³ Las reacciones suscitadas por esa visión de la obra emprendida motivaban una aclamación.

²³ Págs. 10-11; no corresponde hacer aquí el análisis crítico de este libro.

ración dos años después: "Un ensayista egipcio señalaba con referencia a mi último libro que yo me dirijo por igual al lector oriental y al occidental. ¡Ello le parecía una novedad! ¿Es acaso demasiado ambicioso? El estudio así concebido pide a su objeto que se transforme en un interlocutor crítico y participante."²⁴ El instrumento de esta exploración será la cultura francesa, "pues el francés, me atrevo a afirmarlo aun hoy, sigue siendo el helenismo de los pueblos árabes".²⁵

Las dos obras del autor —la primera sobre los árabes, la segunda sobre el Maghreb— establecen el cuadro de esta nueva tipología. No podríamos examinar los postulados, las tesis ni las conclusiones, pues aquí nos preocupa la metodología. Sin embargo, conviene señalar que aunque la nueva tipología sigue siendo fundamentalmente esencialista, adquiere un matiz por cuanto considera el factor económico.²⁶

La consideración del problema en el mundo anglosajón resulta diferente. En 1946 se fundó en Washington el "Middle East Institute", y en 1949, en Nueva York, el "Council for Middle Eastern Affairs". En 1947, la comisión Scarborough, asesorada por A. J. Arberry, suscitó una renovación del orientalismo en Inglaterra: el final de la guerra impone una ordenación de "las responsabilidades que aún debemos afrontar en las colonias, de nuestros vínculos con los dominios cercanos de los pueblos de Asia y África, y de nuestras nuevas relacio-

²⁴ *Le Maghreb entre deux guerres*, París, 1962, 8.

²⁵ *Perspectives...*, p. 237.

²⁶ Exposición de los resultados teóricos en "Expression y signification dans la vie arabe", *L'Homme*, I, 1961, n° 1, 50-67.

nes con la India, Birmania y Ceilán". El informe formula una abierta crítica del "europeocentrismo" y señala que el retraso de los estudios orientales en Gran Bretaña con respecto a Francia, Alemania, Italia, Holanda, la Unión Soviética y Estados Unidos (en ese orden), "no concuerda con nuestra condición de gran potencia, y con nuestras responsabilidades imperiales". Se tratará de organizar estudios modernos a fin de ayudar en especial a los científicos, médicos, ingenieros y economistas que deseen desarrollar sus actividades en el Medio Oriente, a adecuarse verdaderamente a ese ambiente.²⁷

Cuatro años después, la comisión Hayter reacciona en términos vigorosos y políticos, ante una situación que se mantiene declinante. El centro de gravedad del mundo se ha desplazado de Europa, y, por consiguiente, no es el momento de los lingüistas, pues lo que más se necesita es disponer de "un número considerable de historiadores, juristas, economistas y otros especialistas en ciencias sociales". Los principales objetivos son los siguientes: "proporcionar a la nación una reserva más importante y mejor equilibrada en materia de investigadores y materiales publicados acerca de esos países"; "contribuir a formar un cuerpo de opinión informada sobre dichos países"; "estimular, de manera indirecta, el interés por las lenguas orientales; por último, "aumentar la proporción de los estudios modernos así como el estudio de las lenguas mo-

²⁷ *Report of the Interdepartmental Commission of Enquiry on Oriental, Slavonic, East European and African Studies*, Londres, H. M. S. O., 1947; comentario por Arberry, A. J., *op. cit.*, págs. 240-49; análisis y balance en *Hayter Report*, 6-40.

dermas, en relación con los estudios clásicos".²⁸ La comisión analiza el esfuerzo emprendido por Estados Unidos, otrora excelente en los tiempos de la comisión de Scarborough; se confiesa muy impresionada por la "extensión del esfuerzo emprendido, el tipo de organización que se intenta y la preferencia dada a los estudios modernos". Señala a la atención del gobierno británico los siguientes puntos: "El importante apoyo brindado por el gobierno de Estados Unidos a los estudios orientales y eslavos, en razón de su importancia nacional; los esfuerzos realizados mediante centros de estudios, por áreas, a fin de suprimir las vallas entre las diferentes disciplinas con el objeto de promover estudios equilibrados de dichas áreas; el efecto vivificante de la preferencia dada a los estudios modernos; la importancia de las becas concedidas a los estudiantes egresados a fin de orientarlos hacia nuevos ambientes de trabajo; el valor de los cursos intensivos de lenguas y de los auxiliares mecánicos destinados a superar la dificultad de lenguas que no se enseñan en institutos de enseñanza y a reducir el período de aprendizaje."

¿Significa ello que debe imitarse a Estados Unidos? "Las tradiciones de la erudición clásica, helenística y oriental, son menos vigorosas que en Europa (...). El campo de las investigaciones británicas, en este dominio, y más particularmente en lo relativo a los estudios orientales, se sitúa entre las tradiciones clásicas y lingüísticas severas de Europa occidental, y los desarrollos más modernos, con fuerte predominio de las ciencias sociales, efectuados en Esta-

²⁸ *Hayter Report*, 45-52.

dos Unidos."²⁹ Puede verse la diferencia con la concepción de Berque: el diálogo y los intereses de Estado deben asegurarse mediante la ampliación y la actualización de los trabajos, y por el mejoramiento de la calidad de los investigadores, y no por una "penetración" del objeto estudiado —carente de autonomía— por el orientalismo europeo.

Pero es indiscutible que este postulado fundamental que sustenta profundamente todo orientalista europeo, tradicional o moderado, subyace en todos los eruditos no socialistas de Occidente. Así, Sir Hamilton A. R. Gibb, al pasar revista a la historia del Islam, desde los orígenes hasta nuestro tiempo, se basa en diecinueve autores europeos y sólo men-

²⁹ *Hayter Report*, 53-63. El general P. Rondot, que estudia "Les États-Unis devant l'Orient d'aujourd'hui" (en *Orient*, 1957, n° 2, 19-52 n° 3, 31-80), destaca la misión de las fundaciones, de la Escuela de lenguas y de las regiones del Cercano Oriente, en relación con la embajada norteamericana en Beirut, y de las dos universidades norteamericanas de Beirut y El Cairo (señalemos que esta última es el único establecimiento de enseñanza superior autorizado en la RAU.); la exposición de los motivos anticipados por la Universidad de Michigan (Ann Arbor), para ampliar sus programas de estudios sobre el Oriente moderno, se expresa así: "1°) hacer conocer el Cercano Oriente al mayor número posible de norteamericanos; 2°) promover la idea de que los Estados Unidos tienen un interés vital en los desarrollos presentes y futuros de esta región; 3°) constituir un grupo inteligente de norteamericanos expertos en los problemas del Cercano Oriente". El juicio del autor sobre el trabajo realizado es, sin embargo, muy reticente. Cf. Bayly Windsor, "Arabic and Islamic Studies in the U. S." (en *Middle East Forum*, n° 31, junio 1956, 19-22).

ciona a un oriental —A. E. Afifi.³⁰ En el reciente Coloquio sobre la sociología musulmana en Bruselas (11-14 setiembre 1961) participaron veinte oradores, pero ni siquiera un solo erudito oriental; precisamente por ello protestó J. Berque.³¹ Sin embargo, se consideró preferentemente la evolución de las sociedades árabes y musulmanas en el siglo xx... El historiador egipcio Hussein ha señalado con acierto que gran número de trabajos resultan completamente superados en relación con la historia que se hace.³² Los recientes escritos de C. E. von Grunbaum pertenecen a la misma visión; no obstante, la sería cultura filosófica del autor le permite muchas veces presentar análisis estructurados, donde se advierte el esfuerzo por superar los viejos hábitos.³³ La tesis reciente de Vincent

³⁰ "An interpretation of Islamic History", *Cahiers d'histoire mondiale*, I, 1953, 39-62.

³¹ "Pour l'étude des sociétés orientales contemporaines", en *Colloque sur la sociologie musulmane - Actes, 11-14 septembre 1961* (Bruselas, 1962): "Es una anomalía habernos reunido aquí para hablar de sociedades orientales en ausencia de nuestros colegas orientales (...) y debemos meditar sobre esta circunstancia. En efecto, su interpretación nos lleva, me parece, más allá de la coyuntura política, para incitarnos a una discusión de los métodos de nuestra disciplina y, tal vez, de su objeto" (p. 85): "La lamentable ausencia de colegas orientales no se debe, como podría pensarse, a circunstancias políticas, sino a un mal-estar profundo derivado de la naturaleza misma de la sociedad que estudiamos en sus relaciones con la nuestra"; sin embargo "no nos consideramos culpables de ser tal cual lo he expresado en mi descripción de nosotros" (p. 457).

³² En *Al-Ahram*.

³³ Debe señalarse en especial "Le problème des échanges culturels", en *Études Lévi-Provençal*..., I, 141-151, que resume

Monteil sobre *L'arabe moderne* abunda en errores —a diferencia de la obra de H. Wehr— y es el punto culminante de una voluntad de teorizar sin conocer desde adentro el terreno estudiado.³⁴

las tesis de los volúmenes publicados por el autor, especialmente *Unity and variety in Moslem civilization* (Chicago, 1955), y Hartner, W., *Klassizismus und Kulturverfall* (Frankfurt, 1960); "An analysis of Islamic civilization and cultural anthropology" en *Actes Coll. Bruxelles*, 21-71.

³⁴ En una sola página —en la misma donde el autor exclama "Lamentablemente la anarquía semántica es demasiado real. Y la evasión en el verbalismo, alejado de los hechos, es por demás frecuente..."— se advierten los siguientes errores: el hecho de que al-'hiyad al-igabi (neutralismo positivo) se haya reemplazado desde 1959 por 'adam al-in-'hiyaz (ningún compromiso), no se debe a que la primera expresión se haya "considerado desusada" y la segunda "más satisfactoria", sino más bien en razón de la nueva orientación de la política egipcia después de la época de Bandoeng, en el momento de la represión de 1959 (cf. nuestro *Egipto*..., 219-242); "marcos", que en África del Norte se expresa *itarat*, no se dice *milak* en Oriente, sino muy simplemente, *kadr*; "estructura", como lo sabe todo estudiante de filosofía y todo intelectual de los países árabes, se dice *tarkib* en la terminología filosófica y nunca *haykal*, *gihaz* o *nizam*; nos enteramos con la mayor sorpresa que el discurso de Abdalah Ibrahim, del 6 de abril de 1959, ha abierto "el camino de una lengua árabe moderna en la cual las palabras expresan la realidad" (¿y antes?); y vemos citar *niqabat* (sindicatos), palabra usada desde 1908 en El Cairo, al-*gihaz* al-*assasi* (infraestructura), en Egipto, *al-tarkib al-*assasi**, mientras que *al-tarkib al-*ilwi** designa la "superestructura", estos dos términos usados desde 1940-45 entre los intelectuales marxistas de Oriente durante la lucha de liberación y de construcción nacional (*L'arabe moderne*, París, 1960, 360). Cf. n. c. por

2. Métodos de estudio y de investigación

a) El pasado continúa ocupando el lugar principal en los estudios orientales. Pero ya no será así en lo sucesivo. Las exigencias de la política, el desplazamiento del centro de gravedad fuera de Europa, la conmoción provocada por los pueblos de Oriente, hasta ayer todavía sumisos y maleables en diversos grados, y las necesidades de una renovación de los métodos, siquiera para ponerse a tono con las demás ciencias sociales — todos esos factores han contribuido de manera decisiva a dirigir los estudios del nuevo orientalismo hacia la época moderna e incluso contemporánea.

b) Dicho presente, aceptado finalmente como objeto de estudio (a menudo al precio de muy graves dificultades), no escapa de las exigencias de la constitución de tipologías propias de los diversos pueblos de Oriente. La mediación —entre las exigencias socio-políticas de la constitución de dichas tipologías, y el modernismo— se efectuará a través de la filosofía estructuralista. Como es sabido, mediante esta última se trata de estudiar los sectores de la realidad en su carácter de tales, como "estructuras", y no ya como producto, resultante o vección de una evolución histórica. El estructuralismo, así concebido, en las ciencias humanísticas constituye la expresión más aceptable —la más "objetivada"— de la fenomenología, forma dominante de la filosofía irracionalista de nuestro tiempo. Pero en materia de orientalismo, el método estructuralista se

M. Rodinson en *Cahiers de l'Orient contemporain*, n° 50, 1962.

mueve, por así decirlo, en terreno conocido, ya que el estructuralismo ha tomado impulso a partir de la lingüística, con el *Cours de linguistique générale* de F. de Saussure, de 1906-11 (los cursos se publicaron en 1916). Los orientalistas tradicionales, en su gran mayoría lingüistas o especialistas en religiones, habituados al estructuralismo, coinciden así fácilmente con sus colegas modernistas del neo-orientalismo, para quienes el método estructuralista resulta el medio más seguro —pero también el más "modernista"— para basar, en la novedad, su elaboración de las tipologías.

c) Se seguirá denigrando el trabajo científico efectuado en los países de Oriente, ya sea por ignorancia (pues resulta cada día más desafortunado, e incluso imposible, teorizar sobre todo un sector —árabe chino, asiático, latinoamericano e islámico— a partir de una documentación forzosamente limitada, mientras la producción autóctona se multiplica día a día), o para continuar manteniendo una primacía (teórica) del conocimiento.³⁵

³⁵ "Esos países que creen entrar en la historia y hacer la historia —dice J. Berque— no tienen hoy tal vez prácticamente cátedras de historia moderna en sus facultades." (*Diálogo*..., p. 1508.) Este texto que data de 1960, parece ignorar los trabajos de historia moderna y contemporánea realizados en la Universidad del Cairo, desde hace dos generaciones, como también los efectuados en Damasco, Bagdad y Alejandría Solamente en un número de *Proceedings of the Royal Society of Historical Studies* (El Cairo, I, 1951, publicado en 1952), 77 de las 194 páginas se dedican a la historia contemporánea (artículos de M. M. Safwat y de G. E. al-Chayyal). Existen cátedras de historia moderna y contemporánea especialmente en las facultades de

d) Más interesante resulta el método de participación, de penetración, preconizado por J. Berque: "En una materia tan viva, tan ardorosa y tan sufrida, los medios habituales de la ciencia tienen un valor enorme, pero ello resulta insuficiente. Es preciso vivir en contacto con esos hombres, intentar familiarizarse con ellos, llegar casi a una convivencia. ¿Es posible realizar este anhelo sin que se mezcle la pasión?" Es lo que habría que preguntarse ante esa voluntad y esos procedimientos de la "búsqueda más participante que nunca", cara al autor. Anticipándose, Berque escribe, pocas páginas después: "Impresionar no es mi fuerte. Nuestra obligación es comprender. Pero el análisis, para ser eficaz y para calar profundamente, no debe disociar los hechos de su contexto emocional, ni del sentido con que los colorea la experiencia vivida."³⁶ ¿Es diferente la situación en otras partes?

letras y de ciencias políticas. Desde luego, se trata de mostrar algunos casos, sin pretender ser exhaustivo. Cf. la crítica de la historiografía árabe contemporánea por Chejne, A. G., "The use of history by modern Arab writers", en *Middle East Journal*, XIV (1960, 4, 392-396).

Debemos señalar que se ha hecho un gran esfuerzo de comprensión en los países europeos no comprometidos directamente en el colonialismo tradicional: en Alemania, cf. Rathmann, L., "Zur Widerspiegelung des antiimperialistischen Befreiungsbewegung des arabischen Völkern in der bürgerlichen deutschen Historiographie", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, Berlin, X, 1962, n° 3, 548-574; en España, Cantera Burgos, F., "Los estudios orientales en la España actual", *Oriente Moderno*, XXXV, 1955, n° 1, 236-247, etc.

³⁶ *Perspectives de l'Orientalisme...*, 218-232. La misma tesis se ha expuesto en el Coloquio de Bruselas: "La sociología orien-

Para W. Cantwell Smith, cuyo método canadiense es no "imperial", el valor de esta participación está en función del juicio de los nativos: "El trabajo fracasará también si los musulmanes inteligentes y honestos no son capaces de reconocer la precisión de sus observaciones, el alcance y el deseo de esclarecimiento de sus interpretaciones y análisis."³⁷

3. Instrumentos de estudio y de investigación

a) Las potencias occidentales, en especial Estados Unidos, desean crear nuevos centros de acumulación de

talista debe tender a integrarse con las sociedades orientales, no por el conocimiento, otrora relacionado con la expansión colonialista, sino por la contribución al análisis, y, por consiguiente, a la construcción desde adentro." (*Actes...*, 458-59); Kruse-Elbshausen, H., "Islamic Studies in Post-War Germany", *Islamic Culture*, XXVI, 1952, n° 2, 51-56; en España, Cantera Burgos, F., "Los estudios orientales en la España actual", en *Oriente Moderno*, XXXV, 1955, n° 1, 236-247; en Bélgica, Ryckmans, G., "L'orientalisme en Belgique", *Révue gén. belge*, 1947, n° 23, 724-738; en Italia, Rossi, E., "Near Eastern Studies in Italy", *Middle Eastern Affairs*, VIII, 1957, n° 2, 57-60; en Finlandia, Aalto, P., "Les études orientales en Finlande", *Archiv Orientalny*, 1951, n° 19, 79-84; Abel, A., "Approches critiques d'une étude sociologique du monde musulman contemporain", *Études* (Bruselas), I, 1962, números 1-2, 3-16; etc.

³⁷ *Islam and Modern History*, Princeton, 1960, traducción francesa 1962, 13; en el mismo sentido: "Gran número de cristianos, además del autor, se sentirían profundamente felices si un escritor musulmán efectuase un estudio similar sobre el cristianismo contemporáneo." Este libro abunda en análisis interesantes, y da una visión de conjunto de la realidad islámica tanto en África como en Asia.

riquezas y materiales culturales, además de los depósitos ya existentes; los medios, en este caso, no guardan ninguna proporción con todo lo que posee el Oriente, sus instituciones de estudio y sus investigadores.³⁸

b) La colaboración con los eruditos e investigadores de los países orientales ha sido reconocida como una necesidad objetiva. Debe señalarse que efectivamente esos estudiosos disponen en Estados Unidos de cátedras y de medios de acción relativamente vastos³⁹, mientras que en Europa occidental esta colaboración se efectúa en un plano de subordinación.⁴⁰

No obstante, el realismo de H. A. R. Gibb lo induce a preconizar una división de trabajo, al término de un balance de los errores de los estudios históricos sobre el Oriente moderno: "La primera tarea del universitario occidental deberá ser la de investigar, coordinar y valorar en forma crítica las fuentes occidentales. La misión específica del universitario autóctono será investigar y organizar

³⁸ El presupuesto de un solo instituto universitario en Estados Unidos —el "Near Eastern Center" de la ciudad de Los Angeles, en California— asciende a suma que es seis veces mayor que el presupuesto anual de un pequeño Estado europeo...

³⁹ Varios profesores árabes desempeñan tareas docentes en diversas universidades norteamericanas, mientras que otros dirigen departamentos de investigación.

⁴⁰ El análisis de los "artículos y estudios" del "índice de los años 1957-1962" de la nueva revista modernista *Oriente* resulta elocuente al respecto: cuatro autores autóctonos sobre cerca de setenta y cinco; es cierto que se dedica un amplio espacio a la publicación de textos sobre la literatura, el pensamiento, la religión y la política de nuestros países. Son materiales de estudio para el estudioso que conservan su importancia.

los archivos y los materiales documentales locales." Se advertirá que en este último caso, no se trata prácticamente de "valorar de manera crítica" los elementos así reunidos... Simultáneamente, "debe establecerse sin ningún equívoco posible, que el universitario de Occidente no podrá realizar ninguna obra de nivel académico en su propio dominio si no posee por lo menos un conocimiento adecuado del árabe, el persa o el turco, según el caso, así como del marco histórico y cultural". Ello significa ciertamente que "el estudiante adulto de la historia del Medio Oriente debe ser, en cierta medida, una especie de orientalista"; pero "sólo se podrá ser un buen historiador en el dominio medio-oriental si se poseen conocimientos técnicos en un dominio más amplio".⁴¹ Se reconoce pues la superioridad de una formación científica especializada, que debe ir acompañada de una formación lingüística etno-cultural adecuada.

Nos hemos ocupado suficientemente, hasta aquí, del neo-orientalismo erudito de Occidente. Al mismo tiempo, la persistencia del "europeocentrismo" a través de las manifestacio-

⁴¹ "Problems of Middle Eastern History" (Washington, 1956), en *Studies on the Civilization of Islam* (Londres, 1962, 342-43); el autor no quiere considerar el trabajo de investigación histórica y sociológica realizado en el Medio Oriente (págs. 339-340), excepto *Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, de J. Heyworth-Dunne (Londres, 1938). La importante obra de W. Montgomery Watt, *Islam and the Integration of Society* (Londres, 1961), basada en las teorías de Karl Mannheim, no menciona los trabajos árabes recientes; M. Rodinson destaca los más serios en su "Bilan des études mohammadiennes" (en *Revue Historique*, fasc. 466, enero-marzo 1963, 169-220).

nes modernas que adoptó después de la Segunda Guerra mundial, y la acentuación de la lucha directa entre los países coloniales (de Oriente) y las potencias imperiales (de Occidente), han favorecido la formación de un nuevo subgrupo, el de los publicistas y periodistas especializados en particular en los asuntos de Asia y África, con algunas prolongaciones universitarias en ciertos lugares. A la ignorancia de las lenguas de los pueblos orientales se agregan muy a menudo los inconvenientes de una formación científica defectuosa. Los procedimientos de retórica y estilística, y el brillo del gran periodismo, sirven de garantía y de trampolín a publicaciones especiosas que se presentan ellas mismas como fuentes de información directa y "especializada" a la vez a los intelectuales de Oriente y al gran público de Occidente.⁴²

⁴² En el plano "universitario", existen dos obras de J. Austruy, que teoriza sobre el *homo islamicus* con una completa ignorancia de la lengua y de la cultura árabes: *Structure économique et civilisation - l'Égypte et le destin économique de l'Islam* (tesis der. 1960), luego *L'Islam face au développement économique* (París, 1961). En el terreno periodístico J. y S. Lacouture hablan de cultura y de religión: "¿Debe perdonarse al autor, que no lee árabe, por haber abordado un tema de esta naturaleza?"; luego, señalando ciertas omisiones se expresa: "Sólo se trata aquí de cultura 'nacional'..." (*L'Égypte en mouvement*, 2ª edición, París, 1962), 306-343; sin embargo, hay en la obra muchos buenos pasajes. Simultáneamente, S. Lacouture ha publicado *Egypte* (colección "Petite Planète", París, 1962), obra en la cual se juzga en tono perentorio la literatura, el pensamiento y la estética, concediéndose el lugar más importante a escritores extranjeros residentes en Egipto, y totalmente desconocidos para el público. Desde luego que podrían

B. EL NEO-ORIENTALISMO EN EL SECTOR SOCIALISTA

Nos ocuparemos aquí principalmente del sector socialista (Estados y movimientos) de Europa. En efecto, el trabajo que se realiza en China, a pesar de situarse en una esfera común, se aproxima más a las concepciones propias de los Estados nacionales independientes no socialistas y a los movimientos socialistas de Asia, África y América Latina.

Los investigadores del sector socialista se preocupan del estudio sistemático de los países de Oriente después de la Segunda Guerra mundial. Después de una larga permanencia en el Cercano Oriente, Máximo Rodinson inicia, a partir de 1950, un estudio en profundidad de las concepciones, métodos y campo de aplicación del orientalismo tradicional, en función del desarrollo de los movimientos de liberación de los países árabes e islámicos.⁴³ Jean Chesneaux

multiplicarse los ejemplos... "Considérese solamente el problema de las literaturas. Un no europeo que concuerda a la sala de lectura del British Museum o de la Biblioteca Nacional, y se preguntase cuál es, en el fondo, el valor de toda esa enorme cantidad de libros, sería considerado un horrible bárbaro. Pero existen en el mundo otras literaturas de una importancia más o menos igual, por ejemplo, la china, de las cuales el europeo medio, incluso el culto, no comprende una sola palabra. ¿Acaso él no es también un bárbaro?" (Needham, J., *El diálogo...*, p. 3, n. 1). C. Bremond, en un breve estudio sobre "Les communications de masse dans les pays en voie de développement" (en *Communications*, II, 1962, 56-67) juzga la totalidad a partir de informes de expertos europeos, sin hacer ninguna referencia a un trabajo autónomo, cualquiera, de cualquier país.

⁴³ Pronto habrá de aparecer un primer

comienza simultáneamente su tesis sobre *Le mouvement ouvrier chinois de 1919 a 1927*⁴⁴; y después de veinticinco años de preparación, el eminente biólogo de Cambridge, Joseph Needham, publica en 1954, el primer volumen de *Science and Civilization in China*, obra monumental y enciclopédica, que trata de restituir a la civilización y a la cultura de nuestro tiempo su segunda dimensión —la china— abandonada a partir del siglo XVIII (europeo), modelo de erudición, rigor científico, y profundidad teórica, que se ha calificado con justicia como "el mayor esfuerzo de síntesis histórica y de comunicación intercultural jamás emprendida hasta entonces por un ser humano" (L. Picken).⁴⁵

volumen de esos estudios y ensayos, sub. *Islam, idéologie, marxisme*.

⁴⁴ "En cuanto a esta fecha (1950), he resuelto dedicar mis estudios a la historia del proletariado y del movimiento obrero chino después de la Revolución de Octubre y de la Primera Guerra Mundial. Expresar la convicción de que era posible y necesario a la vez convertir en una disciplina realmente científica el estudio de la historia contemporánea de China, era para mí esencialmente una especie de apuesta pascaliana." ("Recherches sur l'histoire du mouvement ouvrier chinois", en *Mouvement social*, n° 41, Octubre 1962, 1-12.) La elección del tema principal de la investigación —el "movimiento obrero", y no el "movimiento nacional" muestra la problemática del marxismo europeo.

⁴⁵ El autor dispone al mismo tiempo de una biblioteca única en el mundo, con obras y documentos referentes a la ciencia y la tecnología, y de una pléyade de colaboradores que trabajan con él en el "Caius and Gonville College" del cual él es el "Principal": Wang Ching-Ning, Lu Gwei-Djen, Ho Ping-Yü, Kenneth Robinson, Rs'ao T'ien-Ch'in. Ya han aparecido los siguientes volúmenes: vol. I: *Introductory Orientations*

En los países socialistas se ha tratado de reiniciar una tradición ya antigua, que en lo sucesivo se orientaría hacia nuevas preocupaciones, por influjo de la metodología marxista y de la resurrección política de Oriente.⁴⁶

(Cambridge-Londres, 1954); II: *History of Scientific Thought* (1956); III: *Mathematics and the Sciences of the Heavens and the Earth* (1959); IV (A): *Physics and Physical Technology-Physics* (1963).

⁴⁶ W. Z. Laqueur señala que el nuevo periódico principal del orientalismo soviético, *Sovetskoe Vostokvedenie*, apareció en abril de 1955, el mes de la conferencia de Bandoeng; destaca el papel decisivo de A. I. Mikoyan, B. G. Gafurov (miembro de la Academia de Ciencias y también del Comité central del P. C.), N. A. Mukhtidinov y A. F. Sultanov, todos ellos dirigentes de origen no europeo, y menciona ciertas publicaciones que le parecen importantes, en especial: *Contemporary Persia, Contemporary Syria*, el libro de E. A. Lebedev sobre Jordania (1956), el de A. N. Kotlov sobre la revolución de Irak (1958), el de I. P. Belaev, *American Imperialism in Saudi Arabia* (1957), y el de M. F. Gataulin, *Agrarian Relations in Syria* (1957), etc. (*The Soviet Union and the Middle East*, Londres, 1959, 168-186.) Las principales publicaciones sobre el neo-orientalismo en los países socialistas son: Perlmann, M., "The Study of the Islamic Middle East in the Soviet Union 1940-1956" (en *Report on Current Research*, 1957, 17-26); Gafurov, B. G., "Immediate Tasks of Soviet Oriental Studies" (en *Vestnik Akademii Nauk*, 9, 1957); Mukhtidinov, N. A., *K Novym Uspekham Sovetskogo Vostokvedeniia* (Moscú, 1957); Guboglu, M., "40 ans d'études orientales en U. R. S. S., 1917-1957" (en *Studia et Acta Orientalia*, I, 1958, 281-316), donde el autor habla del "aniquilamiento de la manera trotskysta de la 'forma de producción asiática', en 1934" (p. 295); "La prima conferenza Pansoviética degli Orientalisti, Tashkent, 4-11 giugno 1957" (en *Oriente Moderno*, 28 febrero 1958,

La conferencia de solidaridad de los pueblos afroasiáticos efectuada en Bandoeng (abril de 1955) ha dado un impulso decisivo a la renovación cultural —en especial en materia de historia, ciencias sociales y literatura— en los dos continentes. Pronto la seguiría el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956), que estableció la “nueva corriente” del orientalismo soviético; el primer Congreso de los orientalistas soviéticos realizado en Tachkent (1957) se ocupó nominalmente de cuatro temas generales: 1. Derrumbe del sistema imperialista; 2. Tareas del orientalismo soviético después del 20º Congreso; 3. Importancia mun-

202); Laqueur, W. Z., “The Shifting Line in Soviet Orientalism” (en *Problems of Communism*, 5, 1956, 20-26); Loewenthal, R., “Russian Materials on Islam and Islamic Institutions, a Selective Bibliography” (en *Der Islam*, XXXIII, 1958, números 1-2, 280-309); luego: “Russian Materials on Arabs and Arab Countries, a Select. Bibl.” (en *idem*, XXXIV, 1959, 174-187); “Dix ans d'études orientales en Pologne” (en *Rocz. Orj.*, 20, 1956, 7-14); Sinor, D., “Dix ans d'orientalisme hongrois” (en *Journal Asiatique*, 239, 1951, 211-237); *Les actes des journées scientifiques d'Orientalisme, Praha-Dobris*, 20-25 junio 1949; Reychman, J., “Les études orientales (islamiques) en Pologne” (en *Stud. et Acta Orient.*, 1959, 161-187); Kabrda, J., “Les études orientales en Yougoslavie” (en *Arch. Or.*, 25, 1957, 146-55); Blaskovic, J., “Les buts, l'organisation et l'activité de l'école orientales tchécoslovaque” (en *Stud. et Acta Or.*, 2, 1959, 61-69); Petracek, K., “Les études arabes et islamiques et la sémitologie en Tchécoslovaquie” (en *Arch. Or.*, 19, 1951, 98-107); Rypka, J., “L'Orientalisme en Tchécoslovaquie” (en *Arch. Or.*, 19, 1951, 15-26); Guboglu, M., “Contributions roumaines aux études orientales” (en *Arch. Or.*, 24, 1956, 459-75); Zbaritel, D., *Die Orientalistik in der Tschechoslowakei*, Praga, 1959; etc.

dial de la Conferencia de Bandoeng. El 21º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética acentuaba aún más esta orientación, que iba a alcanzar su punto culminante en el XXV Congreso internacional de los orientalistas realizado en Moscú en agosto de 1960.

Esta breve introducción histórica permitirá situar el análisis del neo-orientalismo en el sector socialista.

1. Concepción general

a) En el plano de la *problemática*, el fin de la hegemonía europea en materia política —comprobada a la vez por la Conferencia de Bandoeng, la Unesco, el Informe Hayter y las tesis ideológicas de los dirigentes chinos, entre otros documentos— se acompaña de una crítica fundamental del “europeocentrismo”, es decir, de su definitivo rechazo, en términos de principio. “La civilización occidental sigue sufriendo un orgullo cultural no justificado que desvirtúa sus contactos con los demás pueblos del mundo; ello puede designarse válidamente con el término de “maldad intelectual aristocrática”, y también τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας ἐν τοῖς ἐπουρανίοις — “el espíritu del mal en las cosas divinas”; y J. Needham, después de denunciar “la psicología de dominación siempre presente”, expresa: “Mas lenta es la realización mediante la cual los pueblos de Asia podrían participar también de todos los beneficios de la ciencia moderna, estudiar el mundo de la naturaleza de una nueva manera, anotar, leer, estudiar y asimilar interiormente el *Journal of Biophysics* (por ejemplo), y volverse a ganar el respeto de los demás alcanzando un nivel de vida tan elevado como el de

cualquier otra parte del mundo, y conservando al mismo tiempo lo mejor de sus tradiciones culturales.”⁴⁷ “El error básico del europeocentrismo es el postulado tácito basado en el hecho de que así como la ciencia y la técnica modernas —que efectivamente comenzaron a desarrollarse en la Europa del Renacimiento— son universales, todo lo europeo es también universal.” El autor citado demuestra que ello es erróneo tanto en el aspecto científico como desde el punto de vista histórico, y señala el papel de la religión como medio de penetración e integración en Europa.⁴⁸

⁴⁷ “Christianity and the Asian Cultures” (en *Theology*, LXV, 1962, 1-8).

⁴⁸ “Ha habido largos siglos de preparación durante los cuales Europa ha asimilado la enseñanza árabe, el pensamiento indio y la tecnología china”; “Europa olvida las invenciones que han hecho posibles esos viajes (de los navegantes): la brújula y el timón de codaste; los mástiles múltiples de la India e Indonesia; la vela latina de mesana, debida a los marinos del Islam.” A menudo se oye hablar como si los europeos hubieran descubierto todo el resto del mundo. Concepción limitada y no del todo exacta antes del Renacimiento. Los griegos no descubrieron a los chinos en Bactriana, sino que, por el contrario, fueron los chinos (en la persona de Tchang Tchien hacia 125 a. de C.) quienes los descubrieron a ellos. Dos siglos más tarde, Kan Ying llegó hasta el Golfo Pérsico, es decir, mucho más lejos hacia Occidente que ningún romano hacia Oriente. Al final de la dinastía Ming, el pabellón chino se veía por todas partes, en el Pacífico y en el mar de la India, de Zanzíbar a Borneo, y de Borneo a Kamachaca”. “La idea expresada muy frecuentemente de que sólo gracias a la civilización europea se ha desarrollado el verdadero sentido histórico es totalmente inadmisibles. El honor corresponde más bien a la civilización china, cuyas veinticuatro historias dinásticas comienzan en 90

Muy diferente es el tono del importante discurso pronunciado por Anastas Mikoyan, primer vicepresidente del Consejo de ministros de la Unión Soviética, en la sesión inaugural del 25º Congreso de orientalistas: “Está de más decir que la perturba-

a. de C., y constituyen un conjunto de trabajos de historiadores sin parangón en ninguna parte. (...) Inclusive si hay obstinación en considerar al “sentido histórico” como “filosofía de la historia”, las contribuciones europeas tampoco fueron las primeras, pues Ibn Khaldun vivió tres siglos antes que Vico”; “No puede aceptarse la tesis según la cual Europa ha concebido la idea de hacer de la raza humana una sola sociedad. La proposición de Confucio, ‘entre los cuatro mares los hombres son hermanos’, data del siglo VI a. de C. En la India, Kabir era la única voz en el coro de los poetas y profetas de la solidaridad humana”; “Algunos eruditos europeos consideran que la ciencia y la tecnología modernas han sido acompañadas en su victoriosa expansión a través del mundo por una forma secularizada, y por lo tanto mutilada, de la civilización europea. Comprueban, no sin tristeza, que el sistema de valores religiosos europeos ha sido rechazado por todos los movimientos de independencia nacional de Asia y África. En efecto, para esos pensadores, la cristiandad es inseparable del espíritu de la ciencia moderna; ella era, por así decirlo, el clima intelectual de su evolución. Si se aceptaran esas teorías, no se estaría lejos de admitir la predicación de una nueva cruzada, a fin de imponer las ideas religiosas europeas a las demás culturas. Sus estandartes podrían muy bien hacer flamear el signo de la cruz, pero los llevarían el capitalismo y el imperialismo. Sin embargo, nadie ha podido determinar exactamente cuáles son los elementos filosóficos inseparables de la ciencia y la técnica.” (*Le dialogue...*) Ya la encíclica profundamente humana de Juan XXIII, *Pacem in terris*, ha puesto de manifiesto la voluntad del catolicismo de terminar con esta visión de las cosas.

ción revolucionaria en la vida de los pueblos asiáticos y africanos cambia de manera radical el carácter y el contenido del orientalismo. Puede afirmarse incluso que la nueva particularidad teórica del principio del orientalismo es que ahora los pueblos de Oriente crean ellos mismos su propia ciencia, elaboran su historia, su cultura y su economía; por consiguiente, los pueblos de Oriente han sido promovidos, de objeto (materia) de la cultura a la categoría de creadores. Eso es lo que diferencia a este congreso de los precedentes.”

b) En seguida se agrega a esa comprobación de principio —que coincide con el núcleo fundamental del pensamiento de los pueblos de Asia, África y América Latina, y de su *intelligentzia*— una visión política, la del frente mundial de lucha anti-imperialista. “Es obligación de los orientalistas —prosigue Mikoyan— reflejar objetivamente en sus trabajos los procesos más importantes de los países asiáticos y africanos, colaborar de manera creadora en la elaboración de los problemas fundamentales de la lucha de los pueblos de Oriente para lograr su liberación nacional y social, y superar su retraso económico. Podemos afirmar con certeza que el orientalismo sólo podrá contar con una amplia consideración y éxito cuando sirva los intereses de los pueblos de Oriente.”⁴⁹ Veamos

⁴⁹ “A. I. Mikoyan Speech at the 25th International Congress of Orientalists” (en *Problemi Vostokvedenia*, 1950, n° 5, 3-6). La finalidad (“desinteresada”) del orientalismo es la “que se propone el ingeniero militar al estudiar las obras ofensivas o defensivas del enemigo: la destrucción”, decía Goguyer en su traducción de el *Alfiyya* de Ibn Malik (citado por L. Massignon, *Mardis de Dar el-Salam*, IX, 1958, 59); etc.

a continuación las ideas expresadas por el académico B. G. Gafurov, director del Instituto de orientalismo de Moscú, en su discurso de clausura del Congreso: “Nosotros los orientalistas soviéticos, consideramos que nuestro deber científico, al cual nos obliga además nuestra conciencia, es ayudar ininterrumpidamente a los pueblos de Oriente en su lucha por un futuro mejor; estamos convencidos de que nuestros descubrimientos y resultados científicos, nuestro profundo método científico, el método marxista-leninista cuya realidad ha confirmado la verdad, así como la experiencia de nuestro país en materia de edificación del socialismo, experiencia basada en una teoría científica progresista, estamos convencidos, digo, que todo ello ayudará a los pueblos de Asia y África a encontrar el mejor y el más eficaz camino para alcanzar el progreso.”⁵⁰

Como puede advertirse, el orientalismo es valorizado científicamente en función de su objetividad y de la colaboración que estará llamado a proporcionar a la obra de liberación y de construcción nacional. Debe “colaborar”, es decir, participar, con el “sujeto”, con los “creadores”, pero sobre todo en un segundo plano.

c) Sin embargo —en el plano de la temática— varios neo-orientalistas socialistas europeos siguen pensando, con Chesneaux, que “basar pura y simplemente el estudio científico de los países asiáticos y africanos en la generalidad de la ciencia histórica y lingüística sería, en el estado actual de la evolución mundial, caer nuevamente en el europeocentrismo. No sólo la barrera lingüística justifica una

⁵⁰ Mueller, K., “Des Ostblok und die Entwicklungsländer”, *Das Parlament*, 12 julio 1961, 397-411.

organización especial de trabajo, pues existen también numerosos caracteres —que aún hoy son comunes a todos los países de Asia y África, y que siguen diferenciándolos de Europa— lo suficientemente importantes como para que sea innecesario considerarlos en amplia medida. El orientalismo es un concepto envejecido y superado, pero los estudios asiáticos y africanos siguen presentando sus propios problemas: subdesarrollo, historia de la expansión imperialista y movimientos nacionales, tradiciones medievales propias, etc.”⁵¹

El autor señala, a justo título, el enriquecimiento de “la teoría marxista general de la historia del mundo” por los siguientes elementos, tomados del estudio de las particularidades nacionales específicas de Asia y África: importancia de la “forma de producción oriental”, dentro del marco general de la periodización de la historia humana conforme a las cinco formas principales de producción⁵²;

⁵¹ Exposición en *Colloque sur les recherches des instituts français de sciences humaines en Asie*, organizado por la Fondation Singer-Polignac, 23-31 octubre 1959, París, 1960, 39-41.

⁵² Las tesis expuestas en *Oriental Despotism* han sido vivamente criticadas, en especial por Leach, E. E., “Hydraulic Society in Ceylon” (en *Past and Present*, 1959, n° 15, 2-29; Needham, J., “The past in China's Present” (en *Centennial Review*, IV, 1960, n° 2, 164-65); Chesneaux, J., *La recherche...*, 12, n° 5. Una reciente conferencia del erudito húngaro F. Tokel, *Sur le “mode de production asiatique”*, en el C. E. R. M. (París, junio 1962, 35 páginas), inicia un nuevo momento de la investigación marxista sobre este problema, partiendo del texto reciente de Marx, *Formen, die der Kapitalistischen Produktion vorsergehen: Grundrisse der Kritik der politischen oekonomie Rohentwurf* (Berlín, 1953).

balance del imperialismo colonial, “considerando sus contradicciones internas”, cuya “característica principal es la dominación violenta y todos los fenómenos de regresión y estancamiento derivados de ella”, pero sin “ignorar el aspecto secundario, y muy real: los nuevos “elementos sociales” que mencionaba Marx al señalar “el doble carácter del imperialismo británico en la India”⁵³; aparición de los movimientos de liberación nacional en las colonias como elemento objetivamente más avanzado que el movimiento obrero en los países europeos; importancia del factor denominado “psiquismo nacional”⁵⁴; aparición de una tercera clase de naciones (además de las dos clases distinguidas por J. Stalin) en el grupo afroasiático, según su grado de cohesión en la historia; “universalización del pensamiento marxista”⁵⁵; diferente

⁵³ Marx-Engels, *The First Indian War of Independence*, Moscú, 1960, 36-37. Se trata de algo muy diferente de los “juicios mutuos” basados en la llamada teoría de la “reciprocidad de las perspectivas”...

⁵⁴ Notable exposición teórica de F. Althusser, “Contradiction et surdétermination”, luego “Sur la dialectique matérialiste”, *La Pensée*, n° 106, 1962, 3-20, y n° 110, 1963, 5-46. Varios estudios que aparecerán en 1963-64, formulan los primeros bosquejos de nuestra concepción de civilización, nacional-cultural, de la evolución social en el mundo árabe; el primero, *Problemática del socialismo nel mondo arabo*, de próxima aparición en *Nuovi Argomenti* (Roma).

⁵⁵ En nuestra opinión, el fondo teórico de las divergencias sino-soviéticas consiste en el rechazo en principio de los dirigentes chinos de toda perpetuación del “europeocentrismo” en materia de teoría marxista y de estrategia revolucionaria. Ya en 1955, Georg Lukacs escribía: “En su marcha hacia la civilización moderna y en su esfuerzo por liquidar los restos de su propia Edad Media, países como la India siguen un ca-

papel de la clase obrera que tiende a convertirse en el elemento principal de las fuerzas populares, del pueblo, y no en la clase hegemónica única.⁵⁶

La formulación oficial soviética —después del 21º Congreso del Partido Comunista (1958)— es más tradicional: “Los numerosos problemas y fenómenos nuevos relacionados con la entrada de los grandes países de Oriente en el camino del desarrollo soberano, en particular la lucha de la clase obrera por la elevación del nivel de vida, el papel de la clase obrera en el proceso de industrialización de los países escasamente desarrollados desde el punto de vista económico, y en la vida social de todo el Estado”; “el estudio de los problemas relativos a la diferenciación de clase dentro del campesinado, y los de la evolución capitalista acelerada de la agricultura y de sus consecuencias”; los problemas de la lucha de la clase obrera por su hegemonía dentro del movimiento campesino, en esta nueva etapa del desarrollo, problemas estos particularmente interesantes e importantes”; “la búsqueda penetrante en materia de creación y desarrollo de las literaturas nacionales de los países africanos y asiáticos dará un golpe destructor a las teorías del europeo-centrismo; a este

mino que se sitúa, al menos parcialmente, en el socialismo. Es por demás verosímil que los caracteres originales de estas transformaciones sociales han de expresarse a través de nuevas formas literarias, que no podrán reducirse a esquemas abstractos” (*Die Gegenwartsbedeutung des kritischen Realismus*, 1955, editado en Hamburgo, sub. *Wider den missverstandenen Realismus*, traducción francesa de M. de Gandillac, París, 1960, 137).

⁵⁶ Chesneaux, J., *La recherche...*, 11-16.

efecto, es de suma importancia el estudio de los problemas inherentes a las interacciones entre las literaturas de Oriente y Occidente”.⁵⁷

2. Métodos de estudio y de investigación

a) Se tratará ante todo de definir “una nueva actitud ante el problema de las relaciones entre el orientalismo y todas las ciencias humanísticas, cada una de ellas concebida en su universalidad planetaria (...). Ya se trate de historia, economía, sociología, literatura o lingüística, la perspectiva debe ser la de “desorientalizar” los estudios relativos a Asia (...), y llevar nuevamente esos estudios a lo que puede llamarse “el derecho común” de cada disciplina”. Y J. Chesneaux prosigue así: “No hay que eludir los obstáculos del lenguaje y de la herencia social y habitual; pero una vez superadas esas dos dificultades, debe abordarse con un mismo método y con idéntica problemática el estudio de la burguesía italiana y el de la burguesía indonesia, el análisis del movimiento de la *Aufklärung* y el del movimiento del renacimiento literario en China en 1920, el examen de la economía británica durante el bloqueo continental y el de la economía indonesia desde la independencia. Esta orientación no sólo será útil para los estudios asiáticos; permitirá al mismo tiempo dar un fundamento verdaderamente universal a cada una de nuestras ciencias humanísticas, cuyos elementos conceptua-

⁵⁷ “The 21st Congress of the C. P. S. U. and the Tasks of Orientalology” (en *Probl. Vostoko.*, I, 1959, 18-25); asimismo Mancall, M., “The 21st Party Congress and Soviet Orientology” (en *J. Asian Studies*, XIX, 1960, n° 2, 18-25).

les y postulados básicos sólo derivaban hasta ahora, salvo raras excepciones, del estudio de la Europa occidental.” No obstante, se mantiene la idea de una determinada especificidad general del conjunto afroasiático: “Esta perspectiva de universalización, de normalización de los estudios asiáticos, no impide sin embargo que hoy subsistan relaciones de hechos, vínculos objetivos más estrechos entre los diferentes países asiáticos.⁵⁸ Bastará la mención de Bandoeng. Es preciso considerar con el mayor cuidado las semejanzas que sigue presentando la evolución contemporánea de los países de Asia (y también de África), semejanzas que aún hoy los diferencian de Occidente. Pero desde el punto de vista del método, es algo diferente que conservar la noción tradicional de orientalismo. Ello es perfectamente compatible con una unidad metodológica del estudio de las sociedades de Oriente y Occidente.”⁵⁹

Varias veces se ha hecho el proceso de la ignorancia occidental de Oriente, en especial J. Needham y Etiemble.⁶⁰ El estudio de la filosofía en las universidades de Europa y Es-

tados Unidos hasta egresar y doctorarse, es esencialmente el de la filosofía europea, mientras que la filosofía china, por su parte, comprende más de 3.000 años de continuo desarrollo⁶¹, la filosofía griega ha sido influida profundamente por el pensamiento religioso y los mitos de Egipto y Oriente, la filosofía árabe en la Edad Media, ha sido algo muy diferente que una “trasmisión del legado griego”⁶², y el idealismo del pensamiento indio ha alimentado una civilización amplia, diversa y cambiante. Lo mismo puede decirse de la historia de las ciencias, en especial de la matemática, la biología, la medicina y la astronomía. Apenas se comienza a descubrir en Europa lo que han sido las literaturas tradicionales de Asia y África, en especial gracias a la acción de las diferentes comisiones nacionales de la Unesco; pero el dominio moderno permanece casi totalmente ignorado.

b) Luego se insistirá en el preferente estudio del presente, de los procesos de evolución de las sociedades

⁶¹ Fung Yeou Lan, *History of Chinese philosophy*, Pekín, 1937, Princeton, 2 volúmenes (1952-53), y Needham, J., *Science and civilization...*, vol. II.

⁶² Por iniciativa del rector Cheikh Moustapha Abd al-Razek (1882-1947), se ha renovado el método de la filosofía musulmana en especial en su *Tamhid li tarikh al-falsafa al-Islamiyya*, El Cairo, 1944. Cf. los trabajos de Abd al-Rahman Badawi, Abbas al-Aqqad, Osman Amin, Mohammad Youssef Moussa, Ibrahim Madkour, Isma'il Mazhar, Mohammad Abd al-Hadi Abou Rida, Omar Farrukh, etc. Cf. *Al-fikr al-falsafi fi mi'at 'am* (American University, Beirut, 1962), notas 9-70, 102-241, 208-392; nuestra c. r. de “How Greek Science Passed to the Arabs”, por De Lacy O'Leary (Londres, 1951), en *Al-Magalla*, I, 1957, n° 4, 125-27, etc.

⁵⁸ Collotti-Pischel, Enrica, en *Cina, India ed Egitto e la “fase di transizione”*, señala justamente las afinidades geográficas e históricas de los estudiosos árabes y musulmanes con sus colegas europeos, mientras que la separación se acentúa al abordar la China (*Problemi del Socialismo*, VI, 1963, n° 2, 193-213). Su libro, *La rivoluzione ininterrotta* (Turín, 1962) constituye el esfuerzo más simpático realizado por el marxismo europeo para comprender la visión china de la historia.

⁵⁹ *Colloque sur les recherches*, cf. nota 51.

⁶⁰ Este último en sus notables cursos de la Sorbona, en especial, *L'Orient philosophique: généralités, définitions; Missionnaires et philosophes; Sinophiles et Sinophobes* (París, 1960-62).

orientales en la época moderna y contemporánea.⁶³ “El estudio profundizado de los problemas actuales del período contemporáneo debe convertirse en el principal y fundamental”; luego de lo cual, el autor soviético agrega que dicho estudio “permitirá soluciones creadoras futuras de los problemas de la política internacional de la Unión Soviética con respecto a los países de Oriente, circunstancia que debe constituir un motivo de honor para los orientalistas”.⁶⁴ El 25º Congreso de orientalistas de Moscú señala el rápido aumento de la proporción de estudios modernos, incluso entre los orientalistas tradicionales, así como la multiplicación de las secciones nacionales, índice irrefutable de la aparición de naciones y de Estados que no es posible agrupar bajo etiquetas de carácter “tipológico”.⁶⁵

Sin embargo, esta modificación decisiva e inevitable de la respectiva importancia de los sectores “clásicos” y “modernos” en materia de estudios orientales, no debe hacerse a expen-

⁶³ Sweezy, Paul, *The Present as History*, Nueva York, 1953.

⁶⁴ Cf. Actas de la conferencia *Probleme des Neokolonialismus und die Politik der beiden deutschen Staaten gegenüber dem nationalen Befreiungskampf der Völker* (5-8 abril 1961, Leipzig), 2 volúmenes. El texto citado es el del artículo de M. Mancall.

⁶⁵ J. Chesneaux ha preparado (en *La recherche...*, 10-11) el cuadro aproximativo, desde el 20º Congreso de orientalistas realizado en París (1948) hasta el 25º Congreso realizado en Moscú en 1960:

NÚMERO DE COMUNICACIONES	TOTAL	TEMAS MODERNOS	AUTORES DE ASIA O ÁFRICA
París	299	23	37
Estambul	185	17	51
Cambridge	404	55	62
Munich	438	80	86
Moscú	767	287	197

sas del pasado. “No tengo la menor intención —escribe J. Needham— de minorar, en ningún aspecto, el extraordinario progreso realizado por el gobierno chino actual, bajo la dirección del Partido comunista, con respecto a la condición de los “cientos nombres antiguos”. Al mismo tiempo, esta obra puede ser difícil de comprender para los occidentales si estos pierden de vista ciertas características ancestrales de la cultura china, cosa que ignoran, por lo general, de manera lamentable. De hecho, los preocupados en demostrar la profunda renovación del re-nacimiento de su país, tienden a veces a denigrar su propio pasado, ya sea señalando los aspectos sombríos, tales como el sometimiento de las mujeres o la rapacidad de los terratenientes, o subestimando la filosofía o el arte de las épocas precedentes. Ello equivale a serruchar la rama sobre la cual se hallan. Es evidente que el resto del mundo necesita conocer, con toda humildad, no sólo la China contemporánea sino también la China de siempre, pues en la sabiduría y la experiencia chinas hay medicinas para numerosas enfermedades del espíritu, así como elementos indispensables de la futura filosofía de la humanidad.”⁶⁶

c) La concepción marxista de la historia y la metodología que la acompaña, animan muy naturalmente lo esencial de dichos trabajos. Sin embargo, debe señalarse que entre los eruditos del sector socialista figuran también eminentes no marxistas, como J. Needham, que militan en el sector más amplio del racionalismo filosófico.

A veces, sin embargo, las necesida-

⁶⁶ *The past...* (en *Centennial Review*, IV, 1960, n° 3, 308).

des de la acción práctica, en especial de los reagrupamientos, inducen a los neo-orientalistas del sector socialista —en particular en países de Europa occidental— a coincidir con métodos irracionalistas, esencialmente con los de cierta fenomenología, que se expresa en la misma forma que la tipología, y directamente emparentada con el estructuralismo de moda, comprometiendo así el rigor científico y la fraternidad del trabajo fundamentales, que conviene buscar en el seno de la *intelligentzia* de los países de Oriente en lucha por su liberación y por el progreso.⁶⁷

3. Instrumentos de estudio y de investigación

a) Los Estados socialistas, principalmente la Unión Soviética, no han dispuesto de las mismas fuentes de materiales, directos y mediatos, que ha sido el atributo de las potencias colonialistas. En compensación, las relaciones cada vez más estrechas entre la Unión Soviética y los Estados y movimientos populares afroasiáticos, en especial después de la Conferencia de Bandoeng, los han inducido a rea-

⁶⁷ La *Revue d'histoire économique et sociale de l'Orient*, dirigida por Cl. Cahen (desde 1957, en Leyden), se ocupa principalmente de los períodos clásicos. En el sumario de las principales revistas periódicas históricas marxistas o pro-marxistas de Europa occidental — *Past and Present* (Oxford), *Recherches internationales* (París), *Studi Storici* (Roma) — el Oriente contemporáneo sigue ocupando un lugar muy secundario. Los marxistas ingleses (en especial Lawrence y Wishart) le dedican una mayor atención, sobre todo R. Palme Dutt, *The Crisis of Britain and the British Empire* (Londres, 1957), *Problems of Contemporary History* (1963), los trabajos de J. Wooddis sobre África, etc.

lizar un esfuerzo realmente colosal en materia de orientalismo moderno: el “Instituto de los pueblos de Asia”, en contacto con la Academia de Ciencias, es el más importante en el orden mundial; todas las universidades organizan estudios sobre Asia, África y América Latina; se han fundado nuevas e importantes revistas científicas⁶⁸, y todas las academias de ciencias de las Repúblicas tienen secciones u organismos dedicados a estos estudios; el personal que trabaja en ellos en la actualidad (profesores, investigadores, asistentes, técnicos, traductores, bibliotecarios, etc.) se calcula entre unas 18 a 20.000 personas; una sola de las editoriales especializadas en libros orientales publica un nuevo título cada dos o tres días; los estudios modernos se efectúan paralelamente a los del orientalismo clásico, que gozaban de gran favor en la Rusia de ayer; por último, en 1959 se ha creado el “Instituto de África” bajo la dirección del académico I. Potehkin.⁶⁹ Los datos científicos referentes al Oriente moderno y contemporáneo se han modificado bruscamente en pocos años: en lo sucesivo, ya no será casi posible dedicarse a ellos en profundidad sin conocer la lengua rusa, además de las lenguas europeas tradicionales y una o varias lenguas orientales.

b) No sólo se reconoce, aprecia y estudia el trabajo científico de los investigadores y eruditos de los diferentes países de Oriente —lo que debería ser obvio—, sino que se lo sitúa, como es debido, en una categoría privilegiada. J. Chesneaux menciona, entre otros, el “problema de la

⁶⁸ Varias veces citadas en las notas precedentes.

⁶⁹ Sobre este Instituto cf. *Probl. Vostok*, 1960, n° 6, 221 y sigs.

aptitud de los extranjeros para estudiar los hechos sociales contemporáneos con las mismas posibilidades de éxito que los nacionales"; en efecto, "estos últimos se hallan en situación evidentemente privilegiada frente a los extranjeros por su conocimiento de la lengua y más aún por su innata familiaridad con todo el medio ambiente que los rodea, con todo el patrimonio de esos pueblos asiáticos"; "llevando ese razonamiento hasta sus últimas consecuencias, podría preguntarse si no sería razonable considerar que el estudio de los problemas contemporáneos corresponde esencialmente a los nacionales, mientras que cuando un tema en estudio se interna en el pasado, resulta más fácilmente accesible para los eruditos no asiáticos". Su conclusión coincide parcialmente con la de H. A. R. Gibb, citada más arriba: "Si bien puede hablarse aquí de un privilegio nacional, no puede hablarse de una exclusividad nacional en lo concerniente al estudio del mundo contemporáneo. Algunos extranjeros llegados desde muy lejos, con otra herencia cultural y social, pueden a menudo penetrar muy rápidamente, y con una visión original, en la vida de otros pueblos. Entre las mejores obras sobre la vida política publicadas en los últimos cinco años figuran, por ejemplo, estudios anglosajones."⁷⁰

En la actualidad, la política cultural de China, no se muestra muy abierta a los investigadores extranjeros: "Lo primero que se advierte es que el estudio académico (por parte de los investigadores extranjeros) es muy raro", pues resulta "difícil de distinguir del espionaje"; la tesis principal es que "los extranjeros son in-

capaces de comprendernos: el campo de la sinología pertenece a los chinos"; sin embargo, "si este estudio se realiza mediante materiales, documentos oficiales y conforme a una atenta orientación, puede ser posible abordar incluso un tema delicado. Pero si un estudio depende de la observación directa sobre el terreno, sin ninguna orientación, del acceso libre y amplio a la gente, y de un trabajo independiente", surgen entonces dificultades, "salvo si se trata de extranjeros de confianza"; "podría parecer *ab initio* que la arqueología es un dominio político no delicado; pero, por otra parte, ella penetra en un campo reservado exclusiva y evidentemente a los chinos, es decir, el estudio de sus tesoros nacionales propios y la interpretación de su propia historia con autoridad. En este caso, el especialista del Japón recordará cuán delicado era el carácter de la arqueología en el Japón de la preguerra". No obstante, el autor norteamericano de este estudio señala la ayuda inteligente y amplia proporcionada a J. Needham, y la más reticente que recibió J. Chesneaux, mientras que R. Dumont, Geddes y C. P. Fitzgerald (Nueva Zelanda), y S. Chandrasekhar (India) recibieron toda clase de facilidades.⁷¹ A este respecto, la actitud de los dirigentes comunistas de la República Popular China se asemeja más a la de los Estados nacionales independientes de Asia y África que a la de los países y movimientos socialistas de Europa.

c) El tipo mismo del investigador científico debe cambiar radicalmente. El estudio del árabe clásico medieval y el de la mística del Islam permiten

⁷¹ Fassin, H., *China's Cultural Diplomacy*, Londres, 1962, 107-115.

hablar de ello, pero no permiten comprender la diferenciación en diferentes sectores de la burguesía de determinado país árabe, los problemas de la literatura realista árabe después de 1945, ni la ideología de los diversos componentes del movimiento nacional y democrático.

La "normalización" de los estudios orientales modernos pone de manifiesto ante todo la solidez y la profundidad de la formación especializada en determinado sector de las ciencias humanísticas y sociales (economía, derecho, historia, sociología, ciencia política, filosofía, estética, etc.). Dicha formación especializada deberá acompañarse de un estudio rápido, pero razonablemente suficiente de la lengua del país o del sector estudiado tal como se presenta en la época moderna y contemporánea, en sus variantes escritas y en sus variantes habladas. Este estudio lingüístico tiene por finalidad permitir por una parte, el acceso directo a los primitivos materiales, y, además, facilitar la comprensión psicológica y

sociológica de la vida cotidiana del país estudiado. Hoy en la Unión Soviética se dedican ocho años a esta "doble formación", mientras que en Estados Unidos la preparación se limita a una formación lingüística "acelerada", al finalizar los estudios especializados.⁷² A este respecto, las preocupaciones oficiales de los países anglosajones se asemejan a las del sector socialista europeo, y también, en lo esencial, a la visión de los mismos países de Oriente.

Esta última dimensión es la que debe tratarse de explorar ahora.

Anouar Abdel-Malek
(El Cairo-París)

⁷² En los Estados Unidos es interesante destacar que "se ha dado mayor importancia a las seis lenguas 'críticas', que son el árabe, el chino, el hindí, el japonés, el portugués y el ruso; sin embargo se han señalado otras dieciocho lenguas eslavas y asiáticas para ser consideradas". Así se expresa en el *Hayter Report* (p. 55), que formula sus propias conclusiones en lo referente a Gran Bretaña, págs. 92-99.

⁷⁰ *Colloques sur les recherches...*

DIÓGENES

MAURICE-JEAN LEFEBVE: nació en Pont-Saint-Vincent, en 1916; doctor en filosofía y letras de la universidad de Bruselas; comentarista literario y artístico en el servicio europeo de la British Broadcasting Corporation, 1946-48; actualmente a cargo de cursos en la universidad de Bruselas (literatura contemporánea).

Publicaciones: *Jean Paulhan, une théorie et une pratique de l'expression*, Gallimard, 1949; colaboraciones en revistas francesas y extranjeras: críticas literarias y filosóficas, cuentos.

ANOUAR ABDEL-MALEK: nació en el Cairo en 1923; estudios en la universidad Ain-Chams, El Cairo, luego en la Sorbona; licenciado de filosofía, periodista (1950-1959) en el Cairo; profesor de filosofía en el liceo al-Hourriyya, El Cairo (1956-1957); desde 1960, agregado de investigaciones en el C. N. R. S. (sociología) París; publicaciones: *Madkhal ila'l-falsafa* (El Cairo, 1957); *Maktabat al-afkar* (El Cairo, 1959); *Peuples d'Afrique* (Monte Carlo, 1961); *Egypte, société militaire* (París, 1962; versión italiana en prensa); artículos, estudios y ensayos en revistas egipcias, libanesas, francesas e italianas; en preparación: tesis de doctorado: *Matériaux pour l'étude de la pensée arabe contemporaine y La Pensée égyptienne contemporaine* (1882-1952).

BIBLIOGRAFÍAS ANUALES PUBLICADAS CON LOS AUSPICIOS DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

- Bibliographie de la Philosophie* (Librairie Vrin, 6, place de la Sorbonne, Paris)
Bibliographie des Sciences historiques (Librairie A. Colin, 18, rue Abbé de l'Épée, Paris)
Bibliographie linguistique (Spectrum, Utrecht, Pays Bas)
L'Année philologique (Les Belles Lettres, 95, Bd. Raspail, Paris)
Bibliographie océaniste } (Musée de l'Homme, Palais de Chaillot, Paris)
Bibliographie américaniste }
Bibliographie Internationale des Arts et Traditions Populaires (Sté. suisse des Traditions populaires, 6 Fischmarkt, Bâle, Suisse)
Répertoire d'Art et d'Archéologie (Comité Internationale d'Histoire de l'Art, Musée Rodin, 77, rue de Varenne, Paris)
Bibliographie périodique de la Revue de Littérature comparée (c/o FILLM, 27, rue de la Femme, Neuilly s/Seine)
African Abstracts (International African Institute, Seymour House, 17, Waterloo Place, London S. W. I.)

ORGANIZACIONES MIEMBROS DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

bajo cuyos auspicios se publica

DIÓGENES

- Unión Académica Internacional.
Federación Internacional de Sociedades de Filosofía.
Comité Internacional de Ciencias Históricas.
Comité Internacional Permanente de Lingüistas.
Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos.
Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas.
Comité Internacional de Historia del Arte.
Asociación Internacional para el Estudio de la Historia de las Religiones.
Federación Internacional de Lenguas y Literaturas Modernas.
Unión Internacional de Orientalistas.
Sociedad Internacional de Musicología.
Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.

MESA DIRECTIVA DEL CONSEJO

- Presidente:*
Dr. CHARLES E. ODEGAARD, Estados Unidos.
Vicepresidentes:
Prof. C. C. BERG, Países Bajos; Prof. KASIMIR KUMANIECKI, Polonia; Prof. TETSURO YAMAMOTO, Japón; Prof. SILVIO ZAVALA, México.
Secretario general:
Sir RONALD SYME, Nueva Zelanda.
Tesorero:
Prof. HANS R. HAHNLOSER, Suiza.